

Componentes Psicomotores y Psicosociales del Aguayo y el Chumpi en la Crianza Infantil

Ivonne Fabiana Ramírez Martínez

Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca

Consejo Editorial

2010

Componentes Psicomotores y Psicosociales del Aguayo y el Chumpi en la Crianza Infantil

Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca
Consejo Editorial
2010

Diseño de cubierta: Joel Kuno
Diseño de interior: Freddy Méndez
Ilustraciones: Marcelo Angel Frías Arciénega
Arreglos de Fotografía: José Alberto Morales

1ra Edición Abril de 2010
Ivonne Fabiana Ramírez Martínez
ifrm14@gmail.com

Derechos exclusivos de edición reservados: 3-1- 482- 10
Editorial: IMAG
Sucre Bolivia
Impreso en Bolivia

PRÓLOGOS

... una etno-medicina y etno-psicología andina, es decir saberes y conocimientos que tienen que ver con el cuidado físico y emocional de las niñas andinas.

Cumpliendo las tradiciones de su pueblo, a su primogénito lo había waltado de pies hasta los hombros, así su hijito estaba quietito en ese envoltorio blanco, que a veces a algunas personas nos evoca una ninfa. Cuando dio a luz por segunda vez, ya estaba en la ciudad y los médicos le dijeron que eso de envolver a la criatura “como si fuera un muerto, no era bueno porque le quitaba libertad para desarrollarse”; así que la señora para no contrariar a los galenos ni a su madre, a su segundo retoño lo waltó solo hasta la cintura. Y finalmente y acorde con la tendencia de una moderna madre ciudadina, su tercera criatura fue “liberada” del controvertido walta chumpi.

La anterior historia familiar ocurrió hace más de 45 años, pero hoy al escribir este prólogo vivo dos circunstancias; me encuentro en la ciudad de Santa Cruz, y alojada en uno de esos condominios elegantes y seguros, donde por supuesto se han “infiltrado” mujeres de origen aymara y quechua, para cumplir tareas de niñeras, o trabajadoras del hogar.

Una de ellas, que pudo renunciar a su pollera pero no así a su aguayo, ha sido prohibida de cargar a la descendiente de sus empleadores en dicho telar colorido, según los padres la empleada acato sumisa la prohibición, sin embargo las vecinas colegas de la trabajadora, cuentan que el momento en que los padres atraviesan el gran portón del condominio, ella y la niña cómplices se dan al desacato, convirtiéndose así la empleada en la clásica “chica que no entiende” y su pequeña cómplice, en una niña blanca de ojos verdes mecida y criada como una niña andina...aparentemente feliz en un aguayo.

Los anteriores relatos muestran indirectamente, la controversia que ocasiona en Bolivia el uso del aguayo y el walta chumpi en la crianza infantil.

He aquí entonces, que rescato uno de los muchos méritos del trabajo de Ramírez, esa lucidez de investigar una costumbre cotidiana andina, que hace años desata en madres y padres sobre todo migrantes del área rural de Bolivia, inquietudes e interrogantes como: ¿Waltar o no waltar a l@s niñ@s?, a cargarl@s o no en un aguayo?.

Dicho de otra manera, la autora intenta hacer una aproximación científica sobre los “beneficios o maleficios” psicomotores que pueden ocasionar el uso de estas prendas y prácticas andinas durante la crianza infantil. Por otra parte, el análisis psico-social que Ramírez da al tema resulta esclarecedor para comprender el comportamiento tanto psico-motor y afectivo-emocional, ambos entendidos como un todo organizado y determinado por la relación del sujeto con su entorno, en consecuencia los enfoques que tienden a dicotomizar el cuerpo y medio social, resultan impensables desde una psicología construccinista.

Finalmente, la autora utiliza un método cualitativo para realizar un análisis psico-antropológico a cerca de las creencias y practicas del uso del aguayo y el chumpi en nuestro medio. Aunque esta última intención es muy valiosa, y necesaria para un estudio transdisciplinario, se puede observar la necesidad de profundizar esta parte del trabajo.

Sin embargo, más allá de ese acercamiento exploratorio en las creencias y practicas sobre el uso del aguayo y el chumpi, las entrevistas que realiza Ramírez a las diferentes mujeres y varones de sus grupos de estudio, evidencian la existencia de una etno-medicina y etno-psicología andina, es decir saberes y conocimientos que tienen que ver con el cuidado físico y emocional de las niñ@s andin@s; que ha decir de la autora dichas creencias y prácticas, no se encuentran reñidas con las recomendaciones de la biomedicina, sobre todo en lo que refiere al cuidado de la región frontal de la cabeza de l@s niñ@s.

Inevitablemente la lectura realizada a la investigación de Ramírez, me llevó a los caminos agudos trazados por Michel Foucault, quien como sabemos afirma que el conocimiento y práctica médica al tener un lugar privilegiado en el ejercicio de poder sobre nuestros cuerpos, los discursos médicos en las sociedades modernas, hoy se han convertido en nuevas formas de ordenamientos sociales.

A la luz de esa premisa, es valido preguntarse si el discurso biomédico (sobre todo local) a cerca del waltado, emitido según la autora, sin fundamentos

científicos, resultan tan solo “prejuicios”, y todo “prejuicio”, ¿no representa acaso una forma de ordenamiento social?. Un ordenamiento, que en este caso, se hace no solo excluyente de conocimientos y prácticas etnomédicas, sino también implica la tendencia hacia la uniformización de los seres sociales e identidad de estos, pues estas esferas psico sociales se van construyendo bajo un modelo ideal occidental.

Reforzando esta idea, cabe mencionar a la antropología del cuerpo, que también la autora recoge en su análisis. Dicho conocimiento, afirma categóricamente que todo cuerpo, es un producto y construcción, bio-psico social, cultural e histórico. En consecuencia, los cuerpos que modelan las waltas y chumpis en la Bolivia andina, constituyen parte de la identidad de este grupo y de una forma específica de relación y vínculo que se establece entre niñ@ y madre, y niñ@y entorno social.

Cabe destacar que la mirada científica y multidisciplinaria de la autora, impide hacer una especie de “fetiche” de estas prendas y prácticas ancestrales, ya que determina que el uso indiscriminado del aguayo a partir del noveno mes de vida, perjudica el desarrollo psicomotor del o la infante. Esta observación, la considero fundamental, ya que sólo a partir de un enfoque al mismo tiempo receptivo y crítico de los conocimientos y prácticas andinas, se logrará junto a los pueblos indígenas y otras comunidades, consolidar e incluso revolucionar una forma de comprender, hacer y hasta aplicar las ciencias.

Por otra parte, el trabajo de Ramírez al propiciar un encuentro aunque fuese sólo entre páginas, a diferentes conocimientos; nos empuja a seguir esta ruta, e implica el reto de ir tejiendo cada vez con mas precisión los hilos de las ciencias.

Carmen Julia F. Heredia Cavero
Psicóloga Social

Representante de la Asociación de Psicología Social - Bolivia (APSISOBOL)

*“Sólo cambian algunas pequeñas cosas ...
el resto permanece: el contacto, la protección, los latidos del corazón de la madre...”*

Fruto de la vinculación a su tierra, de su perspicaz alma de mujer y de su buen hacer como investigadora es el trabajo, plasmado en este texto, que la profesora Ramírez nos ofrece para nuestro deleite y ampliación de miras.

La curiosidad del título se abre con una Introducción que en la primera frase te advierte de las dimensiones del tema: “El desarrollo psicomotor del ser humano atraviesa por un proceso organizativo y madurativo muy complejo, que ocurre como consecuencia de una serie de acontecimientos genética y ambientalmente regulados”, dando a conocer como los objetivos del estudio han consistido en destacar “que todas las etapas del neurodesarrollo evolucionan en el cuerpo de la madre... donde pasan la mayor parte del tiempo y conquistan la verticalidad”.

Remarca para que no pase desapercibida la importancia del contacto corporal como influencia para la madurez sensorial y psicoemocional en las etapas más tempranas de la vida, abriendo al debate unas dimensiones extraordinarias sobre esta “segunda gestación” en donde el niño se va preparando para una independencia que nunca conseguirá o mejor dicho que sólo logrará en el dominio físico. Por estos lares suele decirse que sólo cuando la madre se va se pierde ese cordón umbilical de plata que te ha mantenido durante toda la vida unido al mundo. Sólo cambian algunas pequeñas cosas necesarias para el futuro: el fluido amniótico por el aire, la alimentación a través de los vasos umbilicales por la leche que recorren los conductos galactóforos de la glándula mamaria. El resto permanece: el contacto, la protección, los latidos del corazón de la madre...

La autora presenta un estado de la cuestión donde analiza las situaciones en animales referenciales, las preocupaciones en países limítrofes y, por supuesto, las críticas no fundamentadas que ha recibido esta práctica de transporte del niño.

El procedimiento metodológico abarca todos y cada uno de los factores que la autora ha creído debían tenerse en cuenta para dar solidez y validez al tema. El proceder en esta investigación cualitativa nos ha parecido sencillamente modélico.

Cuando más adelante describe las participantes en el estudio y las ayudas personales recibidas en alguna fase del mismo añade que el trabajo “responde a un enfoque transdisciplinario, de deconstrucción y configuración etnocientífica del aguayo y el chumpi en la crianza infantil, pues se ha elaborado además con la participación de los propios sujetos de investigación, quienes desde lo simbólico, han permitido la descripción de los significados que tienen para ellos estos recursos ancestrales”.

Es a continuación, cuando aborda los conceptos empleados como referentes teóricos del estudio donde sacude nuestra concepción como fisiólogos. Nosotros estudiamos e investigamos los procesos fisiológicos que asientan en el ser humano en un referente arquetípico, hombre y mujer, y extrapolamos a continuación los posibles cambios que pudieran tener lugar a lo largo del periplo vital. La profesora Ramírez habla de la ontogenia y nos amplía el campo a la vida intrauterina, llamándonos la atención la teoría del apego, que de alguna manera hemos adelantado en los comentarios sobre la “segunda gestación”, o la teoría contenido-continente del neurofisiólogo Castillo Morales. Ambas deben hacernos reflexionar en el mundo occidental como se lo plantea la autora. Realiza a continuación una mirada social al cuerpo que amplía con el cuerpo popular para concluir con el cuerpo visto desde la Etnografía. Concluye esta visión con algunas consideraciones sobre la socialización primaria e internalización.

El resto sobre el chumpi y aguayo es una pieza maestra, necesaria para la cultura indígena y, por ende, para la cultura universal. No debería introducir ningún comentario sobre la misma. Detalles como el trabajo familiar (madres y abuelas) en la elaboración del chumpi (uno por hijo para el mantenimiento de la individualidad, aunque en la actualidad se vaya perdiendo esta costumbre) o el aguayo, o la lana teñida de la oveja para este último con un color peculiar que simboliza al grupo social o el valor estético del una paño o la atención de la maduración en el fajado, liberación de miembros, evolución de la postura son sólo connotaciones o aspectos coloristas de una obra profunda e interesante que va a aspirar, con derecho propio, a ser una pieza básica en esa “unidad y realidad dinámico histórica y socialmente construida por sus integrantes” que forman naturaleza y cultura, como indica la autora.

Índice

	Pág.
Introducción	11
Procedimiento metodológico	14
Grupo de estudio	16
Contexto de la investigación	17
Estado del arte	19
Perspectiva neurofisiológica	19
Perspectiva psicosocial	22
Referentes teóricos	24
Algo sobre Psicomotricidad	25
Teoría del apego	34
Teoría contenido - continente	36
La construcción social del cuerpo	37
Análisis de la información	43
Análisis de datos cuali-cuantitativos	44
Componentes psicomotores del “uma paño” y el chumpi	44
Componentes psicomotores del aguayo	46
Análisis de datos cualitativos	61
Componentes psicosociales del “uma paño” y el chumpi	61
Consideraciones finales	68
Bibliografía	71

Componentes Psicomotores y Psicosociales del Aguayo y el Chumpi en la Crianza Infantil

Introducción

El desarrollo psicomotor del ser humano atraviesa por un proceso organizativo y madurativo muy complejo, que ocurre como consecuencia de una serie de acontecimientos genética y ambientalmente regulados.

Durante el proceso de maduración son varios los factores involucrados para lograr un desarrollo exitoso, entre ellos la alimentación, el cuidado que proporcionan las figuras de protección, el ambiente y todo lo que rodea al niño.

Considerando estos aspectos es que nos detuvimos a observar la cantidad de niños que son trasladados por sus madres cargados en un aguayo. Como habitantes de la región estas prácticas cotidianas nos parecían evidentes y desde una primera mirada superficial, parecería que el objetivo del uso del aguayo es aliviar y facilitar a la madre el proceso de transporte del niño, dejando libres sus manos para realizar otras tareas.

Pero observando sistemáticamente estas prácticas, es que se encontraron aspectos más complejos que tienen que ver con el desarrollo psicomotor y psicosocial del niño, viendo además que en ciertas comunidades, éste recurso está muy asociado al uso del chumpi en los niños más pequeños.

De esta manera centramos el estudio en analizar la importancia que tienen el aguayo y el chumpi, tejidos que son utilizados en la crianza del niño como recursos ancestrales de uso masivo en las comunidades rurales y en menor proporción en los espacios ciudadanos.

Los tejidos andinos no sólo son atuendos que cubren el cuerpo, sino que se constituyen en un sistema de comunicación y de expresión de significados y forman parte de la estética propia de cada grupo social.

Durante miles de años los diferentes grupos étnicos trabajaron sobre las materias primas, los colores y las formas, creando variados estilos plásticos, que llegaron a generar lenguajes a través de los cuales los pueblos dibujaron sus identidades. (Quisbert; 1992).

En la cultura andina el tejido es más que una vestimenta, pues forma parte de su mundo desde el momento primero del nacimiento, apenas cuando el niño sale del útero es recibido y walthado (envuelto en pañales de tela y asegurado con una faja tejida de lana denominada chumpi), los mismos son elaborados en algunas comunidades por las propias madres.

El primer estudio que se realizó el año 2005 en la comunidad de San José de Molles y en la ciudad de Sucre , tuvo el objetivo de comparar la maduración de reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio en niños menores a un año de edad que son criados con y sin aguayo. Las primeras conclusiones que se obtuvieron de dicho estudio, mostraron las posibles ventajas que puede tener el uso del aguayo en niños entre el nacimiento y el segundo trimestre de vida, debido a la estimulación permanente que efectúa éste recurso textil al proceso de maduración sensoriomotora. Así mismo, mostró la restricción que produce el uso prolongado del aguayo en las conquistas psicomotoras del tercer trimestre de vida en adelante.

Continuando con este estudio, los años 2006 y 2007 se procedió a analizar además de algunas reacciones de enderezamiento, de apoyo, equilibrio y otras categorías psicomotoras como el tono, el control neuromotor, equilibrio, la estructuración ritmo - tiempo, el esquema corporal y la comunicación básica.

Para este estudio de investigación de corte comparativo, se plantearon las siguientes interrogantes:

¿Qué efecto tiene el aguayo en el desarrollo psicomotor del niño recién nacido hasta el año de vida?, ¿Cuál es efecto del chumpi en el desarrollo psicomotor?.

Al mismo tiempo el año 2008, al observar que en varias comunidades tanto rurales como periurbanas del país, se conserva la práctica del aguayo, a pesar de que se tienen a disposición otros recursos para transportar a los niños (carritos, cargadores plásticos, etc), el año 2008 se decide incorporar categorías psicosociales que contribuyan a complementar el estudio de algunas creencias y significados de éstas prácticas en las comunidades de estudio.

Es importante señalar, que en la investigación cualitativa realizada se analizaron únicamente las creencias, y las prácticas que sostienen el uso del “uma paño”, el chumpi y el aguayo y así comprender los efectos psicomotores que producen en el niño menor al año de vida.

Es así que las preguntas que guiaron esta segunda parte del estudio de corte cualitativo, fueron las siguientes.

¿Qué aspectos psicosociales sostienen las prácticas del uso del “uma paño”, el chumpi y el aguayo?.

¿Qué creencias y significados tienen el uso del “uma paño”, el chumpi y el aguayo para la comunidad?.

Para organizar el proceso de investigación, se han definido unidades y categorías de análisis que se presentan a continuación:

Unidad de análisis	Categorías de Análisis Psicomotor	Categorías de Análisis Psicosocial y antropológico
El “uma paño” en el walthado	Tono Esquema corporal	Técnica Quién lo hace Por qué Para qué
El “chumpi ” en el walthado	Tono Control neuromotor Esquema corporal	Técnica Quién lo hace Tiempo de duración Materiales empleados Por qué Para qué
El aguayo en el cargado	Tono Control neuromotor Reacciones de apoyo, defensa y equilibrio Control postural Ajustes porturales Equilibrio Control motor Estructuración tiempo - espacio ritmo Contacto básico y vínculo	Técnica Quién carga Tiempo de duración Tipo de cargado Posición del niño Por qué Para qué Formas de transmisión

Procedimiento Metodológico

La investigación que se presenta es de tipo exploratoria y se sitúa por tanto, en un primer nivel del conocimiento científico, pues no se tienen referentes de otras investigaciones dirigidas al análisis de la psicomotricidad que fundamenten el tema en nuestro contexto.

La bibliografía revisada, permitió definir y delimitar el tema, y así identificar los núcleos o subtemas constitutivos indagando de manera detallada y cuidadosa los documentos que trataron el objeto de estudio.

Es así que inicialmente para estudiar los componentes psicomotores, se aplicó una metodología cualicuantitativa a partir del uso de procedimientos de la investigación tradicional como son el método de la observación con apoyo de test y el método estadístico, así como técnicas e instrumentos con indicadores de valoración de las categorías psicomotoras, como el tono, el control neuromotor, el control postural, las reacciones posturales, reacciones de equilibrio y defensa entre otros.

Para aproximarnos a los componentes psicosociales se asumió un enfoque cualitativo como forma de indagación interpretativa y sistemática, reivindica la importancia y pertinencia de la hermenéutica, en atención a las características propias de estudios de carácter émico que reivindican la subjetividad.

Desde este enfoque cualitativo, el objeto de estudio es considerado un ser simbólico, propietario de un conocimiento sobre sí mismo y sobre las situaciones que experimenta, como un ser histórico que se construye en el tejido relacional.

Es así que el presente trabajo buscó comprender las creencias, los significados y las prácticas del uso del aguayo y el chumpi en el proceso de crianza de los niños de las comunidades de San José de Molles - Escana y Yotala (Sucre).

Para el estudio cualitativo, se aplicó el método fenomenológico, el cual busca comprender las creencias, los significados y las prácticas desde la mirada de los sujetos, intentando penetrar en la subjetividad de éstos.

Es decir, la fenomenología busca conocer los significados que los individuos dan a sus experiencias, pretendiendo ver las cosas desde su punto de vista;

describiendo, comprendiendo e interpretando lo individual y la experiencia subjetiva. (Barragán, 2002)

Bajo esta lógica epistémica el presente trabajo, intentó describir e interpretar valores, ideas y prácticas del uso del aguayo y el chumpi durante el proceso de crianza infantil en las comunidades de estudio y de ésta manera, fue posible una deconstrucción de carácter interpretativo cuyo estudio se centró en un contexto y en un grupo de personas.

En las entrevistas se privilegiaron los discursos por medio de los cuales se accedió a los significados y creencias que sustentan el uso del aguayo y el chumpi, por ello, el estudio enfatiza lo particular, lo individual y se destaca por la singularidad con la que se han abordado los fenómenos.

La observación participante como técnica fundamental, fue aplicada durante diferentes periodos en los cuales se pudo observar el walthado y el cargado de los niños, lo que implicó presenciar las costumbres, rutinas, interacciones y preparativos.

Durante la observación participante se utilizaron instrumentos cualitativos como las guías de observación, aplicadas desde una perspectiva amplia, donde se consideraron las técnicas del walthado y el cargado, el tiempo, cuándo, cómo y quiénes lo hacen.

Para la aproximación psicosocial se aplicó el estudio de casos, los cuales permitieron recoger tanto los discursos como las prácticas cotidianas de las abuelas y madres multíparas y primíparas durante el uso del aguayo y el chumpi.

Para cerrar el proceso cualitativo se emplearon la triangulación de métodos contrastando las categorías de análisis observadas con las entrevistas realizadas a los sujetos de estudio. Asimismo, se realizó una comparación constante con el grupo de madres de niños criados con y sin el uso de los recursos del aguayo y el chumpi, y finalmente para incrementar la consistencia de los datos obtenidos y verificar tanto la repetición como recirculación de la información se buscó saturar los mismos.

Grupo de Estudio

Para el estudio de las reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio, se evaluó a 180 niños de las comunidades de San José de Molles, Yotala y zonas periurbanas de la ciudad de Sucre. Para la observación del desarrollo de las dimensiones psicomotoras en niños que son criados con el uso del aguayo y el chumpi, se tomaron a 20 niños de las comunidades donde se conservan esas prácticas.

Para el estudio de los componentes psicosociales se aplicó el método de estudio de casos a sujetos adultos comprendidos entre las edades de 19 a 87 años aproximadamente; hecho que permitió analizar los cambios generados en el tiempo del uso del aguayo y el chumpi en la crianza infantil.

Sujetos de estudio	Escana Yotala	Barrios Periféricos	Edad
Niños/Niñas	80	80	0 - 12 meses
Madres jóvenes	12	8	19 - 42 años
Abuelas y bisabuelas	10	6	55 - 87 años
Padres	5	5	18 - 50 años

El acercamiento al grupo de estudio fue paulatino, inicialmente se tomó el contacto con mujeres de la comunidad de San José de Molles denominadas “madres vigilantes”, quienes actuaron como porteras (contactos e informantes clave que favorecieron la comunicación con el grupo de estudio).

Este hecho, posibilitó la observación participante en los domicilios, compartiendo actividades cotidianas en la comunidad, durante el aseo, alimentación y cuidado de los niños, hecho que ha permitido el desarrollo de conversaciones espontáneas con madres, abuelas y bisabuelas.

Con el fin de comparar las prácticas del uso de aguayo y el chumpi, se vio conveniente también estudiar a sujetos provenientes de los diversos barrios periféricos de la ciudad, pues las prácticas de uso del chumpi y el aguayo en particular son las mismas. Estas madres concurren al centro de la ciudad a efectuar actividades de comercio informal sobre todo en los alrededores del mercado campesino

Finalmente destacar que en una primera fase del proceso se tuvo la participación de psicólogos como Saúl Choque y Carmen Julia Heredia Cavero, que aportaron con elementos de análisis psicosocial ampliando la visión del tema.

En un segundo momento el trabajo recibió el acompañamiento de Concepción Menéndez y Sagrario Pérez de la Cruz, quienes desde una mirada neuromotriz y psicomotriz aportaron para el enriquecimiento del tema

Debido a estas diversas participaciones, el presente estudio responde a un enfoque transdisciplinario, de deconstrucción y configuración etnocientífica del aguayo y el chumpi en la crianza infantil.

Contexto de la Investigación

La comunidad de San José de Molles está ubicada en Escana, provincia de Yamparaez del departamento de Chuquisaca, situada a aproximadamente 85 kilómetros de la ciudad de Sucre. En ella habitan no más de cincuenta familias de origen quechua que centran su actividad económica en una incipiente producción agrícola y cría de animales pequeños.

San José de Molles no dispone de un centro de salud para la zona, en caso de requerir atención médica los pacientes son trasladados al Hospital de Yamparaez. La atención para los habitantes de la región está a cargo de una enfermera, quien recorre las comunidades en forma periódica para intentar cubrir con la aplicación de los Programas que dispone el Sistema Nacional de Salud. Es por ello, que como en otras comunidades rurales, se practica un modelo de medicina mixto, pues se mantienen prácticas tradicionales para la prevención y cura de sus enfermedades.

Por otra parte, señalar que en esta comunidad, existe un centro infantil dependiente de la prefectura del Departamento, donde se atienden cerca de quince niños. El cuidado de éstos, está a cargo de las propias madres quienes rotan cada año.

Una agrupación de madres de la comunidad denominada madres vigilantes, efectúa el control antropométrico de los niños y se reúnen para recibir principalmente, capacitación en temas de alimentación y nutrición, pues éste es uno de los principales problemas de salud infantil.

Las familias de estas comunidades son de tipo extendidas y habitan viviendas que albergan a miembros de incluso cuatro generaciones. De esta manera comparten creencias, costumbres y prácticas de crianza que se van recreando con el nacimiento de cada nuevo ser. El uso del aguayo y el chumpi durante la crianza infantil es generalizado y participan en el cuidado del niño tanto abuelas como madres y hermanas mayores.

En cuanto a Yotala, señalar que es una comunidad que se encuentra situada apenas a 12 kilómetros de la ciudad de Sucre; donde se comparten una mezcla de prácticas originarias y ciudadinas. Para el estudio se tomó ambos tipos de familias que habitan tanto en el centro como en los alrededores de este poblado, en éstos últimos se tiene un uso masivo del aguayo y el chumpi en la crianza infantil.

Mapa de la Zona - Departamento de Chuquisaca



Estado del Arte

Perspectiva Neurofisiológica

El estado del arte da cuenta de los aportes de autores foráneos que han analizado el tema desde modelos parciales; es decir, por una parte desde la perspectiva neuromotora y por otra la psicosocial.

Desde la perspectiva neuromotora, se han realizado estudios científicos en el contexto internacional, donde se destacan investigaciones que concluyen en recomendar el uso de los cargadores en caso de niños prematuros con el fin de mantener el calor, garantizar una alimentación a demanda y favorecer a disminuir el estrés en el infante gracias al contacto somatosensorial con la madre. De esta manera se intenta recrear el útero perdido tempranamente, manteniendo condiciones vitales para el prematuro. (Hunziker UA, 1985)

También se tienen estudios acerca de la importancia de este recurso por su contribución en la prolongación de periodos de sueño, ganancia de peso y mantención de la temperatura corporal del niño. (Hunziker UA, 1986, Anisfeld, cols 1990, Chwo MJ, cols, 2002, Feldman R, 2002).

Por otra parte, se hace también referencia a efectos favorables como la reducción de presentación de plagiocefalia (cabeza deformada), efecto que se debe a la permanencia en posición horizontal del cuerpo del niño durante largos periodos de tiempo en la cuna. En ese mismo estudio, se citan los aportes del cargador a la mejora de la digestión, evitando cólicos pos-lactancia, pues el cuerpo del niño es movilizadado en forma permanente, evitando las flatulencias.

En 1980, Rey y Martínez en Colombia idearon y desarrollaron el programa de madres canguro, que buscan reproducir el proceso de gestación de los marsupiales; según Zuluaga garantizan tres elementos esenciales de supervivencia: amor, calor y leche materna. Práctica que desde una perspectiva antropológica, resulta poco distante de los simios, quienes también cargan a sus crías durante la primera infancia acompañando a éstas en su camino hacia la independencia (Zuluaga, 2001). En esta investigación ya se observan estudios más integrales que además de los aportes fisiológicos del uso del cargado en los infantes, se destacan los elementos psicológicos como el componente afectivo tan determinante para la regulación del tono muscular como dimensión base del desarrollo del componente psicomotor.

Siguiendo este mismo principio, la Organización Panamericana de la Salud, ha estudiado desde la etología el proceso de desarrollo del canguro, proponiendo desde los resultados de esos estudios, una ingeniosa manera de acompañar el proceso de prematuridad desde la aplicación del método de la mamá canguro, a través del cual se propone apoyar el neurodesarrollo del niño prematuro, favoreciendo por medio del contacto permanente, la estimulación a través de su sistema táctil para que la madre mantenga el calor, proporcione el vínculo necesario y los estímulos adecuados para propiciar una recreación del clima uterino perdido tempranamente. (OPS, 2008).

Otros estudios revisados, refieren que la “hamaca” (denominado así en otros contextos, al tejido en el que se sostiene al niño y que es ubicado en la parte anterior de cuerpo del padre o la madre) ayuda al posicionamiento y a la mejora del balance de los músculos como respuesta al movimiento efectuado por los padres. (Feldman, 2002)

Desde este estudio se afirma que la madre regula este sistema hasta que sea autónomo, las conductas maternas como amamantar, mecer, tocar, hablar, mirar también tienen efectos en la maduración del sistema límbico.

En lo que respecta a estudios nacionales Santibañez G. realizó un primer estudio en la Universidad de San Andrés, el mismo abordaba la importancia del aguayo en la fase de maduración neurológica inicial y su contribución al neurodesarrollo infantil en general, destacándose aportes valiosos que aportan al análisis del efecto de este recurso.

A pesar de que el aguayo es una de las formas más empleadas para trasladar a los niños en comunidades alejadas del entorno ciudadano; como sistema de traslado ha persistido durante generaciones, adquiriendo este último tiempo, un importante interés por parte de investigadores que han detenido su mirada para analizar los efectos positivos del contacto corporal extrauterino. (Castillo Morales, 2002). Se destaca esta investigación realiza pues va más allá del trabajo realizado por Santibañez en cuanto a los aportes del aguayo en el proceso de neurodesarrollo integral, referente que ha servido de base para ésta investigación y ha guiado el análisis del chumpi que no fue abordado en ése producción.

Por otra parte, debemos citar que en la revisión documental acerca del tema de estudio, se mencionan algunas críticas en particular al uso de chumpi, pues al fajar al niño, las extremidades inferiores permanecen en posición de aducción de cadera durante largos periodos del día y la noche hasta más

o menos el año de vida, por lo que se le atribuye la producción de displasia de cadera, debido al paralelismo entre acetábulo y cabeza de fémur, no adecuada para la conformación de éste durante el desarrollo extrauterino.

Para Fuentes C. Director del Hospital del Niño de la ciudad de La Paz - Bolivia, de cada mil recién nacidos, nueve sufren de displasia de cadera y recomienda no envolver a los niños como es tradición en el altiplano. (Fuentes, 2010)

El mismo especialista señala que envolver a los niños con mantas y una faja apretando sus piernas hasta inmovilizarlos y después, cargarlos sobre la espalda con un aguayo es una costumbre muy extendida en el altiplano. Pero señala que las madres desconocen que esa práctica provoca displasia de cadera en niños, varones y mujeres.

La displasia es una alteración o deformación del desarrollo de la cadera. Es un término que los médicos otorgan al diagnóstico de una enfermedad que afecta la articulación, el fémur y el acetábulo, es decir la porción articular cóncava de la superficie de la pelvis. (Fuentes, 2010)

La pediatría occidental ha reportado que la sujeción de las extremidades superiores del niño dificulta el alcance de la línea media y las conquistas al control motor de miembro superior y desarrollo radial de la mano.

Lo que se puede observar en los estudios nacionales sobre el uso del aguayo y el chumpi, es la ausencia de evidencia empírica y una demostración válida a partir de bases científicas sobre los efectos negativos del uso de estos recursos tradicionales en el desarrollo motor del niño.

Sin embargo, se puede advertir que a pesar de que gran parte de la población rural y periurbana ha preservado estas prácticas de crianza históricamente, no se conocen estudios científicos que demuestren que el chumpi sea causa precipitante de la displasia de cadera, se sabe que cualquier recurso que produzca posición de aducción de las caderas (como puede ser el caso del chumpi) afectará a aquellos niños que tengan predisposición a la patología.

Específicamente hablando de San José de Molles - Escana, en la evaluación psicomotora realizada a 80 niños no se detectaron problemas de estabilidad y balance durante las pruebas de marcha. Por otra parte, en la evaluación de su desarrollo psicomotor, tampoco se han registrado retrasos en las áreas motora, psicológica, lenguaje y social en menores de un año de vida, durante el periodo del 2005 al 2009.

Finalmente, se debe aclarar que el objeto de estudio de esta investigación no está referido a la relación chumpi y displasia de cadera, se ha considerado importante referir algunas de las críticas médicas más relevantes sobre el uso del aguayo y el chumpi, primero porque este trabajo hace referencia a los efectos psicomotores del desarrollo infantil y por otra parte, por la importancia en la repercusión de éstos discursos de la biomedicina en las prácticas populares.

Perspectiva Psicosocial

Entre las investigaciones revisadas desde una perspectiva más psicoantropológica, se destaca el estudio realizado en Lima - Perú por Zegarra M., quien muestra como éstas mismas prácticas ancestrales se conservan para la crianza y cuidado del niño de ese contexto andino.

La autora efectuó un análisis de ambos recursos, tanto del chumpi como del aguayo desde un punto de vista más integral, pues se han analizado tanto dimensiones neuromotoras como el tono, la calma motora, la activación de cadenas musculares y asimismo, componentes socioantropológicos como los significados que tienen éstos para la comunidad, mostrando la importancia de walthar a los niños y de cargarlos durante la crianza infantil.

Las conclusiones de ese estudio destacan que todas las etapas del neurodesarrollo evolucionan en el cuerpo de la madre en las diferentes actividades de la vida diaria y que las ayudas para el hogar son mínimas, pues al permanecer junto a la madre la mayor parte del tiempo, es allá donde conquistan progresivamente la verticalidad y otros desarrollos neuromotores.

Este estudio buscó además, dar a conocer la importancia del contacto corporal como influencia para la maduración sensor perceptual y psico-emocional del niño andino en la comunidad de Soccos - Vinchos. (Zegarra, 1992). En el trabajo se destacan aportes a los aspectos del desarrollo psicológico infantil como son la comunicación, la integración sensor perceptual y la evolución de la memoria sensoriomotriz.

Este estudio resultó muy valioso porque profundiza varios componentes neuromotores que han servido de base del estudio realizado en la Comunidad de San José de Molles; a partir de ello, nos pareció importante analizar otras categorías psicomotoras como es el caso del tono, la estructuración espacial, temporal y el el ritmo entre otros.

Se debe destacar que en el estudio que realizamos consideramos además categorías psicosociales que inicien una aproximación a los significados y sentidos del uso de aguayo y el chumpi, elementos que en la investigación efectuada en la Comunidad de Soccos - Vinchos no fueron planteados como objetivos.

Se puede citar también el estudio realizado por Cabieses Molina, médico neurocirujano y antropólogo (citado por Castillo Morales, 1990), quien indica que la organización del Tawantinsuyo consideraba el ecosistema o cosmos (Pacha) en tres partes: el Hanan Pacha que era el mundo de arriba e incluía todos los cuerpos celestes espíritus y dioses, el Cay Pacha cosas que vivían sobre la tierra incluyendo el ver y sentir en este mundo; y el Ucju Pacha la parte de abajo, en el centro de la tierra, en las cavernas subterráneas y en las tumbas existía otro mundo misterioso y lúgubre.

Para Ramírez S., los procesos de enfermedad se entienden como desajustes en la relación del hombre con los elementos de la naturaleza (viento, tierra, agua, frío, calor, oscuridad entre otros) o situaciones espirituales; siguiendo estas construcciones los sistemas preventivos y atencionales en el mundo andino, se elaboran a partir de la regulación de éstos.

De ahí que en el estudio realizado, este autor analiza que los niños de las comunidades andinas no cursan las etapas evolutivas de la posición prona en el neurodesarrollo; la parte central ventral (zona de información) al estar en contacto por mayor tiempo con el nivel Ucju Pacha (en el centro de la tierra, en las cavernas subterráneas y en las tumbas existía otro mundo misterioso y lúgubre que podría hacer daño al niño y atraerlo a la muerte o a la vida de las cavernas. (Castillo Morales, 1990)

Una investigación realizada por la misma autora, hace referencia a los sistemas y prácticas de salud en la ciudad de Potosí. En este estudio se menciona al susto como una de las causas de la diarrea infantil, mostrando desde esta perspectiva la relación de la enfermedad física con los eventos espirituales o de la propia naturaleza.

Esta autora en su obra hace referencia prácticas preventivas de la salud durante la crianza, entre la que cita la importancia del walthado para que no se enfermen los niños y para que las piernas de los niños crezcan rectas.

Otra investigación etnográfica y lingüística realizada por Platt T. en una comunidad quechua de Potosí - Bolivia, refiere también la costumbre andina de envolver rígidamente al niño con el “waltha - chumpi” (denominado así al

chumpi al que se hace referencia en este trabajo) . En el trabajo realizado por este autor, se destaca la influencia que pueden tener las experiencias perinatales sobre la formación individual en diferentes contextos históricos y culturales.

Siguiendo esa línea de investigación, Heredia C. realizó un estudio en Jatun Churiquana, (Comunidad ubicada en la Provincia de Tarabuco del Departamento de Chuquisaca) en el cual concluye, que la construcción social de género se inicia antes del nacimiento; sin embargo más allá de las diferencias establecidas sobre los roles y atributos psicológicos y emocionales entre varones y mujeres, existe el deseo de modelar cuerpos, duros y resistentes para el trabajo de campo. En el trabajo se ve cómo el “uma paño” y el chumpi cumplen también, con la función en la construcción social del cuerpo, formando parte del “ethos” de la comunidad.

Estos antecedentes, muestran los aspectos psicosociales que subyacen al uso del “uma paño” y el chumpi, mismos que han servido de referencia para orientar este trabajo hacia el estudio de las prácticas, los significados y sentidos que sustentan el uso del aguayo en la crianza infantil.

Referentes teóricos del estudio

Los fundamentos teóricos desde donde se ha orientado el trabajo de campo provienen de diversas ciencias y disciplinas con el objetivo de intentar buscar una aproximación más transdisciplinaria y compleja del tema.

Cuadro Resumen de Aproximaciones Teóricas y Referenciales

Fundamentos Teóricos	Ciencia -Disciplina	Autores
Teoría de la psicomotricidad : - Control neuromotor Reacciones, ajustes posturales, transferencias de cargas, Sistema táctil, perceptivo y vestibular - Dimensiones Psicomotrices (Tono, esquema corporal, coordinación, equilibrio, ritmo, esquema corporal, estructuración tiempo - espacio, ritmo).	Neurodesarrollo Psicología del desarrollo humano Psicomotricidad	Thorrez , Zuluaga Zukunft Le Metayer Wallon Amiel-Tison Picq y Vayer Ajuriaguerra

Teoría Psicosociales: - Teoría del apego - Teoría continente - contenido	Psicología social	Castillo Morales Bolwby y Aisworth
Teorías psicoantropológicas: - Construcción social del cuerpo. - El proceso de socialización primaria - Prácticas, creencias y significados	Psicología social Antropología	Breton Schütz, Berger Luckmann Durkheim Geertz Dallos

Algo sobre Psicomotricidad

El recién nacido es un ser subcortical, dotado apenas de reflejos primarios que no le permiten valerse por sí mismo, pues no tiene el desarrollo suficiente de sus sistemas motor, sensorial y mucho menos el cognitivo.

Desde la perspectiva psicomotriz, el movimiento resulta importante, pues éste se constituye en la base del desarrollo de las áreas de cognición, lenguaje y social del niño.

Durante su desarrollo se producirá la maduración integral del tono, el control neuromotor, esquema corporal y otras, que se desarrollan con el aporte de tanto de capacidades motoras, como cognitivas y socioafectivo emocionales. (Wallon, 1954)

Si el desarrollo motor es deficiente o tardío afectará a las demás áreas. Siguiendo los teóricos de la psicomotricidad como Boscaini, Piaget, Da Fonseca y Ajuriaguerra, el movimiento tiene vital importancia en los primeros cuatro trimestres de vida, no sólo como base de la motricidad posterior y la cognición, sino por su papel en el lenguaje y el desarrollo psicosocial.

Para guiar la comprensión del tema, se hace mención a los referentes teóricos, por una parte de las dimensiones psicomotrices estudiadas como el tono, el control neuromotor, el esquema corporal, el equilibrio, la estructuración tiempo - espacio y la comunicación básica desde la teoría del contenido - continente y la teoría del apego. Y por otra parte de algunos elementos sobre la construcción social del cuerpo y los procesos de socialización primaria.

Tono muscular

Se dice que el movimiento es la vía final común que posee el ser humano para expresar su identidad personal, sus deseos y motivaciones, para responder a los innumerables estímulos del entorno y para actuar sobre él.

El control tónico es una dimensión transversal del desarrollo motor, se define como el grado de tensión o contracción leve y continua de los músculos, que no es constante, sino que depende de la indemnidad del sistema nervioso y músculo - esquelético y sirve de base para el trabajo psicomotor; por tanto, es responsable de toda acción corporal. (Zuluaga, 2001)

El control tónico está íntimamente ligado al desarrollo del control postural, ambas dimensiones se ven estimuladas paralelamente.

Para efectuar este control postural, el cuerpo adopta una posición (postura) para actuar, para comunicarse, para aprender, para esperar, etc. (Ajuriaguerra, 1980). Ese proceso implica una búsqueda permanente del equilibrio demandando un ajuste postural y tónico que garantiza una relación estable del cuerpo en el espacio a través de sus ejes.

Las emociones juegan un rol muy importante en la actividad postural y vierten sobre la actividad postural una orientación propia extendiéndose a todo lo que es tónico; tanto en relación a las variables del tono del sistema muscular, de las actitudes y del equilibrio como a las relaciones orgánicas.

De este modo podemos reducir cualquier emoción a la forma en que el tono se genera, se manifiesta, se consume o se conserva. Para Wallon la emoción no es sino una respuesta centrípeta que desencadena una especie de corriente tónica que se propaga por todo el organismo generando una actitud que constituye el verdadero paso de lo fisiológico a lo psíquico a través del medio, pues la función inicial de la emoción no es sino la comunicación con los otros. La postura, tiene un carácter significativo en cuanto que pone en relación a los individuos (Ajuriaguerra, 1980).

Así la sola posición pasa a convertirse en gesto. Las actitudes posturales constituyen la manifestación de la emoción y la afectividad cuyo fundamento se encuentra en la actividad tónica. Sin duda, a esto se refería Ajuriaguerra (1986) al hablar del diálogo tónico que se establece entre el recién nacido y su madre como primera conducta comunicativa del niño, que mediante la actividad postural, expresa sus emociones de manera tónica.

El control neuromotor

El control del movimiento humano implica una actividad perceptiva, de acción y cognición, que es posible gracias al esfuerzo cooperativo y coordinado de varias estructuras cerebrales organizadas de una manera muy compleja.

Esta capacidad de regular los mecanismos propios del movimiento, primero para estabilizar al sujeto en el espacio gracias al control postural y control del equilibrio ocurre como consecuencia de procesos madurativos permanentes. Y es a partir de ésta organización fisiológica que se generen los tipos de movimiento como respuestas reflejas, patrones motores rítmicos en secuencias estereotipadas que requieren de control voluntario para iniciar y finalizar movimientos dirigidos, considerados como objetivos, puesto que son aprendidos; de esta manera, el control motor es aplicado al control postural.

La integración de los sistemas sensorio-motor permite el desarrollo de un patrón locomotor global y se desarrolla a partir de procesos madurativos donde participan distintos niveles del sistema nervioso central.

- La médula espinal que regula la actividad automática, reflejos y de aferencias y eferencias.
- El tronco encefálico encargado de la regulación de patrones rítmicos, postura y equilibrio.
- La corteza motora, donde se origina la intención, la planeación y la ideación del movimiento.

Los “programas motores” ya están disponibles en el sistema nervioso central, desde el nacimiento, pero sólo podrán ejecutarse más adelante de forma parcial como movimientos propositivos.

Es así que al recién nacido no le es posible levantar la cabeza, como tampoco apoyarse sobre los codos en decúbito ventral y no puede voltearse por sí solo, como tampoco usar las manos para la prensión y menos desplazarse.

Al nacimiento el niño ya dispone de un repertorio de patrones motores claramente definidos y por ello predecibles. Ellos son la expresión del desarrollo ontogénico humano.(Zukunft, 1989) que simplemente se va expresando en cada una de las etapas que atraviesa durante su crecimiento.

Los patrones motores innatos están disponibles en el niño sano a lo largo del primer año de vida, a medida que va intentando conseguir nuevos objetivos; para ello, va adaptándose de forma cada vez más diferenciada, a la fuerza de la gravedad que actúa sobre el ser humano en condiciones normales.

El desarrollo motor como proceso organizado va unido a la información psicosocial y a la necesidad del niño de investigar su entorno y es gracias a la evolución ontogenética que van sucediendo una serie de acontecimientos que le permiten al niño alrededor del año, alcanzar la marcha independiente como uno de los hitos más importantes del desarrollo motor.

De forma que el desarrollo neurológico implica un proceso de sistemogénesis dinámica y compleja que implica la maduración e interacción de los sistemas nervioso, músculo-esquelético, sensorial en un determinado ambiente; donde se activan mecanismos de adaptación y anticipación que permiten controlar la postura y el movimiento como respuesta a tareas funcionales. (Zuluaga, 2001)

Los primeros en participar en esta dinámica son los receptores sensoriales, estructuras especializadas para cada tipo de estímulo (interoceptivo, propioceptivo y exteroceptivo), organizados en sistemas sensitivos y sensoriales como la visión, audición, gusto, olfato y tres sistemas determinantes como son el táctil, el propioceptivo y el vestibular. Estos tres sistemas básicos de aferencia, están interconectados estructural y funcionalmente; al activar uno se activa el otro.

El sistema táctil procesa estímulos del tacto, temperatura, dolor y presión, su influencia es fundamental en el desarrollo emocional para la óptima adquisición de tacto discriminatorio, esquema corporal, praxias, porque es el sentido vinculante emocionalmente con la madre.

La localización de la fuente del estímulo permite discriminar habilidades motoras orales y de manipulación, estas se desarrollan naturalmente durante las actividades cotidianas.

El sistema propioceptivo, forma parte de un sistema más grande que incorpora y procesa diferentes tipos de información sensorial, como la cinestésica, que brinda información proveniente de articulaciones, músculos y tendones, y determina la posición de extremidades y cuerpo del niño. La propiocepción tiene funciones de control postural,

coordinación de ambos hemicuerpos en el movimiento, estado de alerta, influencia en el desarrollo emocional y conductual.

El sistema vestibular, con sus receptores en el oído interno es el sentido del movimiento del cuerpo del niño en el espacio, mantiene el equilibrio postural y orientación espacial, conservando un campo visual estable a pesar del movimiento de la cabeza y el cuerpo.

Es importante considerar que el control motor contribuye al control postural y viceversa, y requiere de la interacción dinámica y compleja de los sistemas músculo - esquelético, neuromotor, cognoscitivo y emocional, que determinan el control de la posición del cuerpo en el espacio y el movimiento.

Por su parte la orientación postural es considerada la habilidad para mantener la posición del cuerpo dentro de los límites de estabilidad en áreas donde es posible mantener el control sin modificar las base de sustentación, estableciendo un equilibrio entre fuerzas estabilizadoras generadas por mecanismos neuromotores como los reflejos, reacciones de enderezamiento y equilibrio y fuerzas desestabilizadoras de la gravedad.

Las reacciones son iniciadas a partir de impulsos propioceptivos, táctiles y vestibulares como resultado de los cambios posturales en relación con la base de sustentación. El sistema nervioso organiza el sistema motor para asegurar el control postural ortostático, produciendo oscilaciones posturales responsables de la coordinación y estabilización para el control de la alineación del cuerpo, del tono postural y de los patrones posturales.

Reacciones de enderezamiento

Las reacciones de enderezamiento, son respuestas automáticas activas que mantienen la cabeza alineada en el espacio manteniendo la alineación de la cabeza respecto al cuello y éste con el tronco y las extremidades.

Las reacciones de enderezamiento orientan la cabeza en el espacio, en relación al cuerpo y orientan una parte del cuerpo con otra, en relación con la superficie de soporte, lo que permite la alineación automática de la cabeza con el cuerpo.

Las reacciones de orientación, llevan a la cabeza y al cuerpo a un alineamiento correcto cuando se mantiene una postura erecta o cuando

se cambia de posición. Éstas son confirmadas por la acción recíproca de reacciones de enderezamiento cervical, laberíntico sobre la cabeza, corporal sobre el cuerpo, cuerpo sobre cabeza y óptico laberínticas. Estas reacciones interactúan unas con otras y no pueden ser consideradas de manera aislada.

Reacciones de equilibrio

Otro tipo de respuestas automáticas integradas a los cambios de postura y al movimiento implica la activación de las reacciones de equilibrio. Se entiende que el niño está en equilibrio cuando su centro de gravedad está situado dentro del polígono de sustentación. Aparecen al sexto a octavo mes de vida y se integran a las reacciones de enderezamiento a los tres a cuatro años de edad mediante el proceso de integración sensorial.

Ajustes posturales

El niño al nacimiento no logra fijar la mirada, su motricidad es holocinética (movimiento global del cuerpo que activa en función de la posición de la cabeza). Su postura es asimétrica e inestable, la musculatura ventral, dorsal y lateral no coordinada, no presenta enderezamiento y el peso del cuerpo está desplazado hacia el esternón.

A las seis semanas el peso del cuerpo desciende hasta el ombligo, aparece sonrisa social, se observa la presencia de la mirada vertical, la mirada horizontal y se puede advertir que el infante fija la mirada por momentos; con el uso del chumpi y el “uma paño” (tela que cubre la cabeza) se fija la cabeza en la línea media y asimismo éste produce la fijación de la mirada.

Se destaca a los tres meses una conquista motora importante como es el control cervical y la adquisición de la línea media. El aguayo durante la expresión del control motor de la cabeza fija el tronco superior y por la presión que ejerce lleva ambos miembros superiores hacia la línea media, las manos libres se dirigen a la parte posterior de la cabeza de la madre.

En esta etapa ya hay orientación espacial con giro de la cabeza al mismo tiempo que la mirada. El cuerpo del niño sigue los movimientos del cuerpo de la madre, estimulando todas las reacciones cervicales antigraavitatorias.

A los cuatro meses el peso del cuerpo se desplaza caudalmente hasta la sínfisis del pubis y la musculatura se dirige hacia los puntos de apoyo (codo y pubis) facilitando el control cefálico.

En niños no walthados a los cinco meses se expresa el patrón de coordinación mano-boca-pie, que en el caso de los niños de estudio se da en las actividades del aseo, el baño o el descanso en periodos diurnos.

A los seis meses se inicia el giro de supino a prono, el apoyo sobre codo llega al apoyo en manos y también se realiza en los muslos. Más tarde esta conquista le permitirá llegar a la posición de cuatro puntos. A esta edad los niños de estudio son walthados con el chumpi sólo durante la siesta y durante la noche, mientras concilian el sueño.

En el aguayo el niño efectúa balances, pequeños saltos en la espalda de la madre, ensayando el brinco en esta postura. El balanceo se ve favorecido cuando la madre realiza una serie de movimientos en los diversos planos, coadyuvando al trabajo de las cadenas musculares y transferencia de cargas.

Al séptimo mes el niño logra la sedestación oblicua, en primera instancia logra esta posición con apoyo en un codo, luego sobre la mano. Para que a los ocho meses inicie el giro de prono a supino y se de la sedestación con las extremidades extendidas.

Entre el noveno mes y el décimo segundo se va dando la postura bípeda y poco a poco la marcha lateral, para que a los catorce o quince meses la marcha adquiera características de independencia.

Durante ese proceso, se manifiestan en determinadas fases a lo largo del primer año de vida las reacciones posturales, que son respuestas motoras y posturales reflejas provocadas ante un determinado cambio de la posición del cuerpo que varían dependiendo del estadio alcanzado.

Las fases de las reacciones posturales del niño se corresponden con los estadios del desarrollo de la ontogénesis postural, que pueden ser más o menos estimulados. (Le Metàyer, 1999)

El movimiento es base esencial del desarrollo de las diferentes dimensiones de la psicomotricidad, por su carácter sistémico, los desarrollos o alteraciones dados en una de sus dimensiones, afectarán de manera recursiva en las otras, es decir no sólo de causa - efecto sino que el efecto se vuelve causa de estímulo o afectación de otra dimensión.

A continuación analizaremos las dimensiones psicomotoras que han sido estudiadas en esta investigación y para ello, revisaremos los fundamentos teorizados por varios autores que con sus argumentaciones han permitido fundamentar los hallazgos empíricos del uso del aguayo y el chumpi en la crianza infantil.

Equilibrio

El equilibrio postural es la capacidad que exige la inmovilidad activa interna del cuerpo por una parte, y por otra lo contrario, es decir una orientación controlada del cuerpo en situaciones de desplazamiento.

El equilibrio permite controlar nuestro propio cuerpo en el espacio y poder, después de haber realizado un movimiento, recuperar nuestra postura inicial y correcta se ve permanentemente estimulada durante la vigilia, la somnolencia y el sueño. Dicho equilibrio puede ser reflejo (estático - postural), automático (movimientos utilitarios, automatizados o de la vida cotidiana), voluntario (acción motriz programada). Esto está asociado a un óptimo desarrollo del control tónico, lo que conlleva a la realización de un ajuste postural.

Esquema corporal

El conocimiento básico de los límites y la disposición de nuestro propio cuerpo que se denomina “esquema corporal”, se construye durante todo el proceso de neurodesarrollo y recibe estimulación permanente con cada una de las actividades que va desarrollando el niño en su interacción inicial con su cuerpo y posteriormente de éste con el medio externo.

Esta imagen mental del propio cuerpo, de sus miembros, de sus posibilidades de movimiento y de sus limitaciones espaciales proviene de las aferencias táctiles, vestibulares, cinestésicas y visuales a partir de la información integrada y procesada que aporta un conocimiento sobre la configuración y posición corporal.

Le Boulch (1973) señala, que el esquema corporal es una intuición global o conocimiento inmediato que nosotros tenemos de nuestro propio cuerpo, tanto en estado de reposo como en movimiento, en relación con sus diferentes partes y, sobre todo, en relación con el espacio y con los objetos que nos rodean. Coste (1980) nos aclara cómo se construye y cómo

se manifiesta, puesto que se trata del resultado de la experiencia del cuerpo de la que el individuo toma poco a poco conciencia y constituye la forma de relacionarse con el medio con sus propias posibilidades.

El esquema corporal constituye un patrón al cual se refieren las percepciones de posición y colocación (información espacial del propio cuerpo) y las intenciones motrices.

Para Ajuriaguerra el esquema corporal se construye con el aporte de las sensaciones táctiles, cinestésicas, laberínticas y visuales, en una construcción activa que maneja constantemente datos actuales y pasados.

El aprendizaje motor tiene una alta demanda de sensación y percepción, acción y cognición donde se realizan decisiones conscientes sobre la selección de la respuesta. En esta etapa se producen numerosos errores en un intento de producir patrones apropiados de movimiento y poco a poco el niño aprende a activar y a refinar las habilidades motoras.

Estructuración espacial - temporal

Las capacidades espacio - tiempo le permiten al niño, mantener la constante localización del propio cuerpo, tanto en función de la posición de los objetos en el espacio como para colocar esos objetos en función de su propia posición, comprende también la habilidad para organizar y disponer los elementos en el espacio, en el tiempo o en ambos a la vez.

El tiempo está ligado íntimamente al espacio y su estructuración se desarrolla a través de actividades fundamentalmente rítmicas, (fracciones o intervalos de tiempo) cuyo valor para el aprendizaje es importante, por cuanto desarrollan sus procesos de inhibición.

Los ritmos son internalizados mediante actividades que impliquen secuencias de tiempo. Estas informaciones que captamos del espacio exterior deben conjugarse con las informaciones espaciales recogidas por los receptores propioceptivos.

Tanto las informaciones exteroceptivas como propioceptivas determinan la construcción de las estructuras cognitivas espaciales. Gracias a ello el niño adquiere aptitudes de orientación en el espacio y ajusta su cuerpo y extremidades al intentar aproximarse a un objeto y apoderarse de él.

El tiempo al ser inmaterial, no puede ser objetivado ni expresado en su duración más que por asociación a otro estímulo; por ello, esta organización temporal consideramos que empieza a ser internalizada desde edades tempranas, para el caso que nos ocupa, desde el primer momento cuando el niño es cargado por la madre durante el desarrollo de sus actividades cotidianas.

Teoría del apego

Desde la comprensión de la psicología del desarrollo, el proceso de crianza de los niños se mantiene en estrecha relación con la herencia cultural; toda vez que el niño desde que nace forma parte y es una prolongación de la madre hasta que adquiere independencia sensorial y psicomotriz, funcionando como una unidad.

Con el uso del aguayo, la madre y el niño permanecen juntos y por medio del contacto corporal establecen un vínculo afectivo y una comunicación básica. (Castillo Morales, 2008).

El niño durante el embarazo es parte del cuerpo de su madre y con el nacimiento se da un pasaje a una nueva relación, misma que ocurre en forma gradual, pues sigue siendo parte de su cuerpo en otro estadio. El aguayo permite esa recreación del útero externo, hasta que progresivamente éste es quien se separa de la madre como cuerpo independiente y no a la inversa. Desde las teorías del desarrollo humano, la relación próxima entre madre e hijo se entiende como favorable, pues se afirma que el ser humano necesita establecer un apego seguro con la figura materna o de cuidado y ser protegida por ésta.

El niño sostenido en el aguayo desarrolla las diferentes áreas de su cerebro tanto a nivel sensomotor como cognitivo - emocional, hasta alcanzar la independencia, en permanente acompañamiento, ya que la alimentación, el sueño y la vigilia como actividades fundamentales en el desarrollo del niño se dan junto al cuerpo de la madre como aspecto connatural a la especie.

Desde una lectura de la teoría del apego (Bolwy, 2000), podríamos indicar que el aguayo como práctica ancestral se considera favorable por su valor con el vínculo afectivo en la relación madre - hijo que adquiere mayor valor en la comunicación, el contacto de la mirada durante la alimentación y el contacto táctil corporal en forma permanentes.

La tesis fundamental de la Teoría del Apego es que el estado de seguridad, ansiedad de un niño es determinado en gran medida por la accesibilidad y capacidad de respuesta de su principal figura de afecto.

Bowlby cuando se refiere a la presencia de la figura de apego quiere decir no tanto presencia real inmediata sino accesibilidad inmediata. La figura de apego no sólo debe estar accesible sino responder de manera apropiada dando protección y consuelo.

Esta teoría defiende tres postulados básicos: (Bolwy, 1990).

- Cuando un niño confía en contar con la presencia o apoyo de la figura de apego siempre que la necesite, será mucho menos propenso a experimentar miedos intensos o crónicos que otra persona que no albergue tal grado de confianza.
- La confianza se va adquiriendo gradualmente durante los años de inmadurez y tiende a subsistir por el resto de la vida.
- Las diversas expectativas referentes a la accesibilidad y capacidad de respuesta de la figura de apego forjados por diferentes individuos durante sus años inmaduros constituyen un reflejo relativamente fiel de sus experiencias reales.

La tendencia a reaccionar con temor a la presencia de extraños, la oscuridad, los ruidos fuertes, y otros; éstos son interpretados por Bowlby como el desarrollo de tendencias genéticamente determinadas que redundan en una predisposición a enfrentar peligros reales de la especie y que existen en el ser humano durante toda la vida.

Inicialmente esta postura podría evaluarse como demasiado sesgada hacia la carga biológica, en realidad, Bowlby completa su postura refiriéndose a una serie de circunstancias psicológicas y culturales que dan lugar a estas reacciones. En el estudio ésta idea podría estar asociada al cuestión de la fragilidad del “ánima” que se busca proteger con el uso del aguayo.

La teoría formulada por Bowlby y Ainsworth sobre el vínculo afectivo que se establece entre madre e hijo es un planteo teórico en el área del desarrollo socio-emocional; sobre todo desde un punto de vista antropológico, pues nos lleva a pensar que en distintas culturas, que representan distintos ambientes de adaptación, habrá diferencias entre las prácticas de crianza

consideradas más adecuadas, por lo que variarán los comportamientos y reacciones de los padres ante las llamadas y señales de sus hijos.

Estas prácticas y las interacciones establecidas con los niños, se considerarán aprobadas socialmente desde el punto de vista de la cultura de pertenencia, y generalmente son compatibles con las prácticas y los usos de determinada comunidad.

Teoría Contenido - Continente

Teoría desarrollada por Castillo Morales neurofisiólogo, que sostiene que no hay nada mejor como continente que el cuerpo de los padres. Este autor realizó observaciones a las madres en condiciones sociales marginales y de pobreza y señala que la intuición y la genética social familiar son las guías. Los cuerpos de los padres están “unidos” a los del niño y progresivamente estas motivan por el propio contacto corporal las etapas neuro sensoriales del desarrollo. (Castillo Morales, 2000).

En plena correspondencia con varios principios de la teoría del apego, este autor señala que el niño permanece junto a sus padres hasta que sea capaz de alcanzar su independencia por sí solo.

En la vida intraútero el niño se siente contenido y vive un proceso constante de adaptación, pero no sólo de él, sino a través de la madre y el medio circundante. Es un intercambio con el medio. El útero como cuerpo anatómico no está separado del contexto humano de los padres. El cuerpo de la madre es también su propio continente. (Castillo Morales, 1990)

El útero no sólo contiene al niño, sino las manos de los padres sobre el vientre materno, la afectividad, el sentirse acompañado por el latido del corazón y el ritmo respiratorio de la madre, la voz, los efectos de luz y sombra del medio circundante y un hecho fundamental, la motricidad de la madre que se transmite al niño.

El niño en esta contención antes de nacer, está en calma, entrenándose en ésta relación para la supervivencia; la madre sabe que el niño se calmará en sus brazos, gracias al contacto con su cuerpo, pues lo sostiene próximo a su pecho, donde sentirá los latidos de su corazón, al que conoce antes de nacer, es decir se ha vivido una experiencia previa (Castillo Morales, 2000).

La madre, a través de su cuerpo le da la posibilidad de percibir los cambios posturales (cinestesia), de hacer que perciba su calor, olor, presión (sinestesia) y de regular su tono. En resumen, la madre lo está conteniendo, el niño queda contenido y así la madre y el niño están en calma.

La Construcción Social del Cuerpo

Debido a los antecedentes teóricos y de los estudios referenciales al tema, se vio necesario realizar una primera aproximación a los elementos que aborda la psicología social y antropología sobre la construcción social del cuerpo.

Empezaremos señalando que el vocablo cuerpo proviene del latín “corpus” y significa, lo que tiene extensión limitada y produce impresión en nuestros sentidos por calidades que le son propias. (Alonso, 1980); por lo tanto, es posible hablar de cuerpo humano, cuerpo jurídico, cuerpo diplomático, cuerpo geométrico, cuerpo químico, etc. Pero también esta palabra puede emplearse como metáfora, tanto en lo individual como en lo social. Es decir, tiene múltiples significados, es polisémica. Este último aspecto acontece en todas las lenguas y esto se debe a que a través del cuerpo humano se ha explicado el mundo y viceversa.

El cuerpo ha sido tema de reflexiones y ensayos de importantes filósofos, sociólogos e historiadores como Foucault, Knapp, Lebouch, Boudieu y Hutchinson, entre otros, que lejos de un enfoque histórico lineal y cronológico, proponen una ubicación del cuerpo en el tejido histórico-social, recuperando los aspectos comunicativos del hacer corporal y enfatizando la idea de que existen modos diversos de transmisión de los saberes y prácticas corporales, según el momento histórico y la finalidad social.

La concepción que se admite sobre el cuerpo con mayor frecuencia en las sociedades occidentales encuentra su formulación en la anatómo-fisiología, es decir, en el saber que proviene de la biología y de la medicina y está basado en una concepción particular de la persona, la misma que le permite decir al sujeto “mi cuerpo”, utilizando como modelo de una posesión individual.

La civilización medieval e incluso renacentista, es una mezcla confusa de tradiciones populares, locales y de referencias cristianas. Se trata de un cristianismo folklorizado según sostiene Jean Delumeau que alimenta las

relaciones del hombre con su entorno social y natural. Una antropología cósmica estructura los marcos sociales y culturales (Le Breton, 1995).

Para Chungara A. la concepción andina, acerca del cuerpo es más unitaria, como un sistema de relaciones entre lo físico y sus varias almas, la sociedad y el cosmos, como partes inseparables que componen un todo armónico y es en ese sentido que la medicina andina asume una ideología globalizadora de cuerpo y espíritu, persona, sociedad y cosmos; posee curas naturales, cuidados personales, remedios y rituales.

Desde esta perspectiva, el cuerpo no se puede concebir solamente como un organismo físico, sino también, como una serie de creencias, significantes, visiones, ideologías, emociones, que permiten establecer una historia encarnada en cada sujeto inserto en un grupo social.

El cuerpo ha sido concebido erróneamente como una estructura individualista que lo convierte en el recinto del sujeto, el lugar de sus límites y de su libertad.

Nuestro cuerpo es definido desde nuestro propio discurso, es decir, desde la relación dialéctica entre lo corporal y el lenguaje, aquello que nos sujeta al lazo social; es decir que el cuerpo se designa y se construye en cada contexto social y en cada periodo histórico.

Este saber aplicado al cuerpo es, en primer término cultural, aunque el sujeto tenga sólo una comprensión rudimentaria del mismo, le permite otorgarles sentido al espesor de su carne, saber de que está hecho, vincular sus enfermedades y sufrimientos con causas precisas y según la visión del mundo de su sociedad; le permite, finalmente, conocer su posición frente a la naturaleza y al resto de los otros hombres a través de un sistema de valores. (Le Breton, 1995)

Siguiendo a Le Breton, podremos ver más adelante cómo en las comunidades de estudio los saberes acerca del cuerpo son tributarios de ese grupo social, de una visión del mundo, de una definición de persona.

El cuerpo parece algo evidente, pero nada más inaprensible que él, no es un dato indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural (Le Breton, 1995).

Para este autor, el hombre no se distingue de la trama comunitaria y cosmovisión en la que está inserto, está amalgamado con la multitud de

sus semejantes, sin que su singularidad lo convierta en un individuo en el sentido moderno del término. Toma conciencia de su identidad y de su arraigo físico dentro de una estrecha red de correlaciones.

En el plano de las representaciones, una teoría del cuerpo como objeto independiente del hombre aún cuando siga vinculado con él, siga encontrando en él sus propios recursos (especificidad del vocabulario anátomo-fisiológico) tendrá una importancia social cada vez mayor; pero en las colectividades humanas, holistas se impone una especie de identidad de sustancia entre el hombre y su mundo, un acuerdo tácito sin fracturas en el que intervienen los mismos componentes. El individualismo y la cultura erudita introducen la separación. (Le Breton, 1995).

Si se considera al cuerpo como una extensión orgánica limitada y habitada por el lenguaje, se puede decir que éste habla, tiene un mensaje y es necesario escucharlo. En el cuerpo se encuentran valores, aptitudes, virtudes, imágenes, que el sujeto ha logrado incorporar a lo largo de su historia; estas tratan de expresarse, se hacen evidentes a partir de un lenguaje no verbal.

Algo sobre socialización primaria

Berger y Luckman 1992, entienden a la sociedad en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización. Las tres caracterizan simultáneamente a la sociedad y a cada sector de ella. Estar en sociedad es participar de su dialéctica; sin embargo, el individuo no nace miembro de una sociedad nace con predisposición hacia la sociedad y luego llegar a ser miembro de la misma; por lo tanto el individuo es inducido a participar en esta dialéctica.

El punto de partida de este proceso lo constituye la internalización que constituye la base, primero para la comprensión de los propios semejantes y segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto a realidad significativa y social.

Esta aprehensión no resulta de las creaciones autónomas de significado por individuos aislados, sino que comienza cuando el individuo asume el mundo en el que ya viven otros. No sólo vivimos en el mismo mundo, sino que participamos cada uno en el ser del otro.

Cuando el individuo llega a este grado de internalización puede considerársele miembro de la sociedad. El proceso ontogenético por el cual ésta se realiza la socialización, puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o un sector de él.

En este proceso, el lenguaje es el vehículo principal de este proceso, pues la cultura implica una red de “tejidos de significado”. Para Cruz, los humanos están modelados exclusivamente por su cultura y, por lo tanto, no existen características humanas transculturales unificadoras. (Cruz, 1990).

Desde esa perspectiva veremos como la cultura para Geertz, es entendida como un proceso (o red, malla o entramado) de significados en un acto de comunicación, objetivos y subjetivos, entre los procesos mentales que crean los significados (la cultura en el interior de la mente) y un medio ambiente o contexto significativo (el ambiente cultural exterior de la mente, que se convierte en significativo para la cultura interior). Desde este punto el concepto de cultura que propugnó este autor es esencialmente un concepto semiótico.

Siguiendo a Weber para quien el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, se considera a la cultura como una urdimbre y que el análisis de la cultura es una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (Geertz, 1990).

Lo importante es comprender a la cultura como producción de sentidos, de manera que también, podemos entender a la cultura como el sentido que tienen los fenómenos y eventos de la vida cotidiana para un grupo humano determinado; es decir, procesos de socialización que van construyendo socialmente los aspectos psicosociales de los miembros de una comunidad.

Para Durkheim las reglas para estudiar los hechos sociales, se debe tener en cuenta su carácter de exterioridad a los individuos y por tanto, su objetividad. Los hechos sociales para este autor, son producidos por la sociedad (exteriores al individuo) y que ejercen una presión sobre los individuos cuando tratan de resistirse a ellos o de transgredirlos; esta presión puede ser de carácter formal o institucional (como las leyes escritas o la educación), o a partir de normas de tipo más informal e implícito y manifestarse la coerción en forma de censura social, uno de estos hechos sociales son las creencias y las prácticas constituidas por un grupo social.

Por ello, desde la sociología, los hechos sociales son maneras de hacer o de pensar, y que son reconocibles por la particularidad de que ejercen sobre la conciencia individual una influencia coercitiva. Se podría resumir como las costumbres y las creencias existentes en todas las sociedades, estas costumbres y creencias poseen la característica de influenciar las conciencias de los individuos. Las costumbres imponen creencias o prácticas pero lo hacen desde adentro, pues están en la integridad de cada individuo.

La palabra creencia engloba dos aspectos importantes: el primero es que la creencia contiene la idea de un conjunto de perdurable de interpretaciones y premisas acerca de aquello que se considera como cierto y el segundo es que existe un componente emotivo o un conjunto de afirmaciones básicamente emocionales acerca de lo que “debe” ser cierto. (Dallos, 1996)

Las creencias se constituyen en sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo.

Las creencias y prácticas sociales actúan como formas colectivas de obrar o de pensar tienen una realidad exterior a los individuos y que en determinados momentos, se adaptan a ellas.

Las prácticas tienen contenidos afectivos y simbólicos que tienen una función no sólo en ciertas orientaciones de las conductas de las personas en su vida cotidiana, sino también en las formas de organización y comunicación que poseen tanto en sus relaciones interindividuales como entre los grupos sociales en que se desarrollan. (Reid, 1998).

La teoría del hecho social, enfatiza la importancia de los significados; el papel de los aspectos simbólicos y de la actividad interpretativa de las personas.

En la socialización primaria son los adultos los que disponen las reglas del juego, porque el niño no interviene en la elección de sus otros significantes, se identifica con ellos desde que nace o tal vez incluso antes.

Las creencias y prácticas que se suceden alrededor del uso del aguayo y el chumpi en la crianza infantil de los grupos de estudio se internalizan por procesos de socialización primaria, ya que los sujetos vivencian

éstas prácticas desde la niñez y comportan más que sólo un aprendizaje cognoscitivo dado que se efectúan en circunstancias de enorme carga emocional y simbólica.

Por esta razón las prácticas de los mayores de la comunidad se implantan en la conciencia de los sujetos, donde el lenguaje internaliza por su intermedio diversos esquemas motivacionales e interpretativos que son definidos institucionalmente. La socialización primaria finaliza cuando el concepto del otro generalizado se ha establecido en la conciencia del individuo. A esta altura ya es miembro efectivo de la sociedad y está en posesión subjetiva de un yo y una cultura.

La socialización se efectúa con una identificación que porte carga emocional con sus otros significantes, de ésta manera en la prácticas en la crianza de los hijos como veremos más adelante se internaliza desde el mundo de la vida cotidiana, en ese proceso se transmiten contenidos cognitivos (como por ejemplo las técnicas de walthado y cargado) pero también contenidos afectivos, simbólicos y conductuales, que varían de un contexto a otro, pero que fundamentalmente, comprende el aprendizaje del lenguaje y por su intermedio, el aprendizaje de diversos esquemas motivaciones e interpretativos de la realidad así como los rudimentos del aparato legitimador de la validez de dichos esquemas.

Este aprendizaje se efectúa en condiciones peculiares que lo diferencian del resto de los aprendizajes posteriores. Dichas condiciones se definen por la presencia de un alto componente emocional afectivo (proveniente de la familia) que otorga a estos aprendizajes una sólida firmeza en la estructura personal de los sujetos; estos aprendizajes ratifican los mitos, creencias, significados y los deconstruyen permanentemente en cada generación.

A partir de estos conceptos podemos decir que los procesos de socialización primaria permiten a las mujeres jóvenes de la comunidad internalizar el mundo de los “otros”, como una posibilidad única que se le presenta y que puede concebirse; para cuando se convierten en madres, éstas recrean las prácticas sociales transmitidas por sus madres, pero le agregan entramados de creencias y significados propios en cada generación.

Análisis de la Información

Antes de realizar la descripción de los datos cuantitativos y cualitativos recogidos en la investigación, se describirá brevemente a qué hace referencia el *uma paño*, *chumpi* y *aguayo*, atuendos andinos tradicionales, que se utilizan en la crianza del niño desde su nacimiento.

El *“uma paño”* proviene de la lengua quechua, compuesta por dos palabras que se traducen *“uma”* que significa cabeza y *“paño”* tela; por lo que traduce al español como tela para la cabeza.

Este atuendo, es un pañuelo de forma triangular y generalmente de color blanco, cuyo uso se limita a aproximadamente los primeros tres meses de vida; actualmente se confecciona de tela de hilo de algodón y tiene una textura delgada y suave.

El *“chumpi”* es una palabra quechua que significa faja, el mismo que es utilizado para envolver el cuerpo del niño y contener su cuerpo; es colocado encima de un ropaje básico (pañal de tela, camiseta) .

Es un tejido rígido y resistente, de aproximadamente diez a quince centímetros de ancho y de un metro y medio de largo. Se elabora de lana de oveja sin teñir, conservando su color natural o llevando en su diseño algunas veces una franja central de color más oscuro que el resto. En las comunidades de estudio, las madres más jóvenes ya no tejen manualmente éste recurso, sino que lo adquieren de la ciudad o en las ferias de las poblaciones cercanas.

Por su parte, el *“aguayo”* para la zona de estudio significa manta o telar. Su utilización no es exclusiva para el traslado de niños, sus usos son diversos y van desde el cargado de alimentos, verduras, animales pequeños y hasta sirve de atuendo cotidiano, pues a veces se lo porta vacío.

Este recurso tradicional, es un telar de forma cuadrangular, que mide aproximadamente un metro, es elaborado industrialmente con lana sintética, la misma que es teñida sin distinción específica de colores que tipifiquen determinada comunidad; con frecuencia lleva un festón tejido también de lana sintética de colores no originarios como son el amarillo, rosado y/o celeste pasteles; añadidos que buscan adornar este atuendo.

Análisis de datos cuali-cuantitativos

Componentes psicomotores del “uma paño” y el chumpi

Es importante destacar que en el estudio se han analizado las dimensiones como el tono y el esquema corporal, a partir de la observación a los estímulos perceptivos, propioceptivos y somestésicos proporcionados por el “uma paño” y el chumpi.

Durante las primeras semanas de vida, el niño lleva el “uma paño” de manera casi permanente, con el fin de que éste recurso sostenga su cabeza, evitando que sufra el efecto de su propio peso por la acción de la gravedad. (Fig. 1)

La observación realizada durante el uso del “uma paño”, nos permite señalar, que éste recurso al producir estabilidad de la cabeza del niño menor al mes de vida, produce cambios en el comportamiento postural, reduciéndose los movimientos cefálicos incontrolados, la respuesta de moro y la expresividad de la asimetría holocinética. Se observa además que al estabilizar los movimientos caóticos de la cabeza que perturban el equilibrio, el niño consigue mayor contacto de la mirada.

A medida que progresa el control postural, la madre guiada por una sabiduría empírica, va liberando de la envoltura poco a poco los demás segmentos del cuerpo. Para Castillo Morales, la intuición y la genética social familiar guían estas prácticas, pero también se puede ver que la orientación de las prácticas de las madres son guiadas por las señales que da el niño, más que por factores cronológicos que generalmente guían las conductas del equipo de salud cuando se evalúa al niño. De esta manera, se expresa en la vida práctica el concepto de ontogenia y el respeto al ritmo de desarrollo individual de cada sujeto.

La orientación del walthado, sigue la ley de maduración céfalo caudal, es decir, se inmoviliza el cuerpo inhibiendo el movimiento caótico de las áreas no mielinizadas, como son las extremidades superiores e inferiores.

Se puede observar que cuando se realiza el fajado y se llevan las extremidades del niño hacia la extensión y aducción, llevando a una simetría y alineación.

Los estímulos somestésicos y propioceptivos que brinda este recurso, producen en la primera fase un incremento del tono muscular de todo el cuerpo en general.

Desde el punto de vista psicomotor, para Wallon la clave de la construcción del esquema corporal reside, en hacer concordantes las percepciones visuales, cinestésicas, somestésicas y también posturales, que se dan en el cuerpo; pero diríamos que no sólo como proceso individual sino desde la compleja dinámica simbiótica con la madre.

A partir del tercer a cuarto mes, se retira definitivamente el “uma paño”, dejando libre la cabeza en una etapa en la que ya dispone de control de la musculatura cervical que resulta suficiente para sostener la cabeza y efectuar algunos movimientos voluntarios (Fig. 2)

La postura que adopta en niño cuando es fajado, lleva al tronco y a las extremidades a una simetría corporal y a una posición de extensión y aducción, evitando el patrón flexor durante los periodos que es contenido; modificando la espontaneidad de expresión del patrón que se observa en el desarrollo de niños no fajados.

Se puede observar que este recurso modifica las manifestaciones espontáneas del niño, porque pasa la mayor parte del tiempo envuelto con el chumpi, lo que además imposibilita ponerle en posición de cúbito ventral.

Durante la vigilia y el sueño, los niños observados, no son colocados en posición de cúbito ventral, al parecer debido a que históricamente para la cultura andina que el Ueju Pacha o mundo de abajo es misterioso y dañino.

En el primer trimestre, el chumpi inhibe los movimientos desordenados del cuerpo durante la alimentación, pues al ser contenido por este recurso la actividad motora se centra en el complejo orofacial y de esta manera la lactancia se produce de manera más relajada en el niño.

La fijación de los segmentos no mielinizados durante el sueño, evita la activación de los movimientos involuntarios del cuerpo y las extremidades superiores que despierten al niño.

A partir del primer trimestre, el chumpi envuelve sólo el cuerpo, es decir que se aplica éste a partir de la cintura escapular, proporcionando contención y estimulación a los receptores cinestésicos y táctiles del cuerpo en general y de ésta zona en particular.

Durante el segundo trimestre , el chumpi sólo cubre la cintura pélvica y los miembros inferiores, liberando los superiores que ya gozan de control motor para efectuar la coordinación mano - boca, línea media, coordinación visomotora que le permiten sus primeras exploraciones con su cuerpo y con el entorno. (Fig. 3)

En el tercer trimestre, se fajan únicamente los miembros inferiores, manteniendo más suelta la faja, limitando sobre todo su uso a las horas de sueño. El efecto que produce en el tono, la calma motora, la estimulación al sistema táctil y al esquema corporal se ven como elementos muy valiosos e importantes de éste recurso. (Fig. 4)

Se observó también, que los niños walthados con chumpi activan sus patrones de coordinación mano - mano, mano - boca, y otros con menor frecuencia, pues tempranamente las extremidades superiores son aducidas al cuerpo; lo que al parecer no tiene mayores implicancias para su desarrollo motor posterior, como se ha evidenciado en la evaluación de de la prehensión voluntaria y de la marcha que se desarrollan dentro de los periodos esperados.

Para el caso de las extremidades inferiores, éstas permanecen también aducidas al cuerpo, por lo que los patrones de giros, reptación y otros se estimulan en forma más tardía. Estos aspectos pueden plantear nuevos puntos generativos de investigaciones que profundicen este análisis.

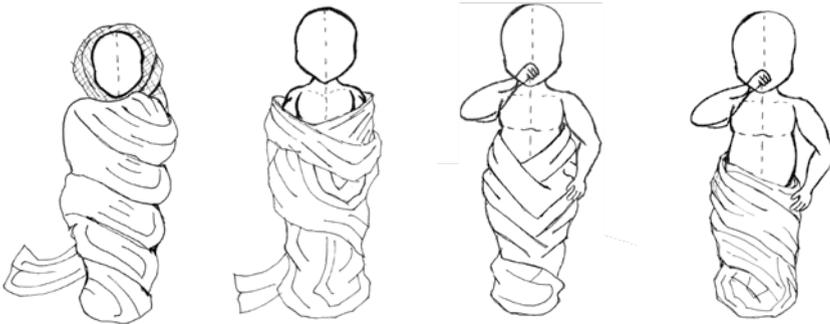


Fig. 1

Fig.2

Fig.3

Fig.4

Componentes psicomotores del uso del aguayo

Para cargar al niño con al aguayo, se debe colocar primero éste en el suelo sobre una superficie plana y luego de realizar un dobles de la punta superior que sirve de apoyo a la cabeza, se ubica el cuerpo en la parte central, con una posición alineada.

Los pies son cubiertos por la punta del extremo opuesto a la cabeza, dejando libres los dos extremos para que la madre los junte y pueda alzar el cuerpo del niño. (Fig. 5-7).

Luego la madre realiza algunos movimientos de vaivén que impulsan el cuerpo del niño y mediante otro movimiento helicoidal lo sitúa en la espalda, asegurando ambas puntas libres, con un doble nudo a la altura de su tórax. (Fig. 8-10)



Fig. 5



Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8



Fig. 9



Fig. 10

En un primer momento de la investigación, se vio importante analizar las reacciones de enderezamiento, reacciones de apoyo y reacciones de equilibrio en infantes comprendidos entre los 6 y 9 meses de edad, que en su crianza utilizaron el aguayo. Para ello, se seleccionó a una muestra de 80 niños y niñas de la comunidad de Escana, los mismos que se distribuyeron en cuatro grupos de 20 cada uno. Con el objetivo de comparar las respuestas obtenidas, se evaluó también, a una muestra de igual cantidad de niños y niñas de centros infantiles públicos de la ciudad de Sucre, en cuya crianza no se utilizó el aguayo.

Para la evaluación se establecieron tres indicadores de calificación, A para las respuestas expresadas con alta calidad, B para aquellas respuestas con buena calidad y C, en los casos en los que se observaron respuestas de baja calidad.

A continuación, se presentan los gráficos comparativos que muestran los resultados de las evaluaciones de las reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio, correspondientes a los niños de los grupos de estudio y de los grupos de control.

Con respecto al grupo de estudio de niños 6 a 7 meses de edad (Gráficos 1, 2, 3 y 4), se puede observar que un porcentaje superior presentan, mayor calidad en las reacciones de postura cabeza sobre cuerpo y cuerpo sobre cuerpo.

Asimismo, las reacciones de elevación de la cabeza desde decúbito dorsal, (tracción hacia sedente), se observan con mayor calidad, pues la cabeza adelanta la línea del tronco y los miembros inferiores en semiflexión relajada con mayor objetividad. El niño a esta edad ya ha alcanzado actividad abdominal, hecho que le proporciona un control de tronco más estable y gracias a la movilidad escapular, al ser llevado a sedente, reacciona con protección de brazos en dirección anterior.

Un porcentaje superior de niños, muestra que la reacción de paracaídas evaluada, tiene más calidad en el grupo de estudio en relación al grupo control. Así también se observa que las reacciones de equilibrio de cúbito dorsal y de cúbito ventral, tienen una mayor calidad que aquellas observadas en los niños del grupo control. Al respecto, Castillo Morales señala que las reacciones laterales de enderezamiento en niños criados en aguayo, en el proceso hacia la verticalización, a ésta edad alcanzan a aproximadamente 45° , mismas que están constantemente estimuladas cuando éste es trasladado en el cuerpo de la madre.

Hasta esta edad, es posible advertir en los gráficos, porcentajes discretamente mayores de niños del grupo de estudio, que responden con mayor calidad a las pruebas de reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio.

Gráfico 1 - Resultados de la evaluación a Reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio.
Edad: 6 meses – Grupo de estudio

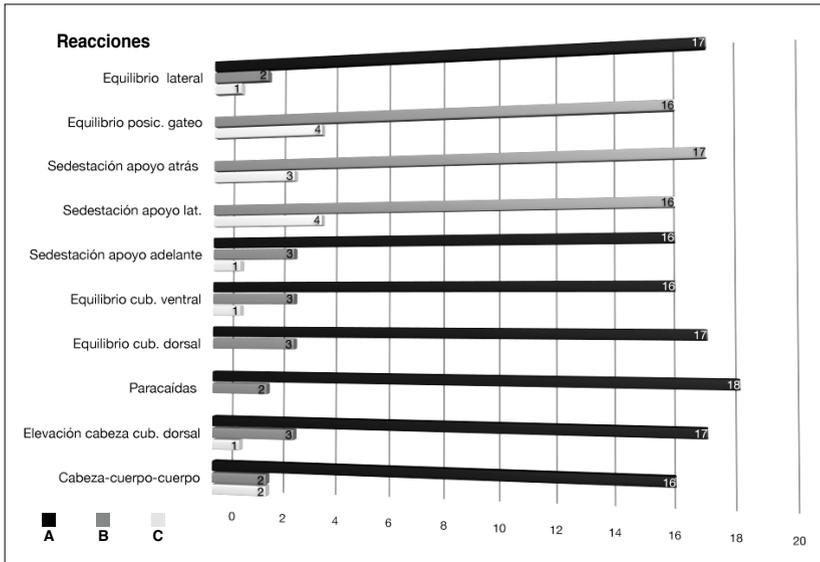


Gráfico 2 - Resultados de la evaluación a Reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio.
Edad: 6 meses - Grupo control

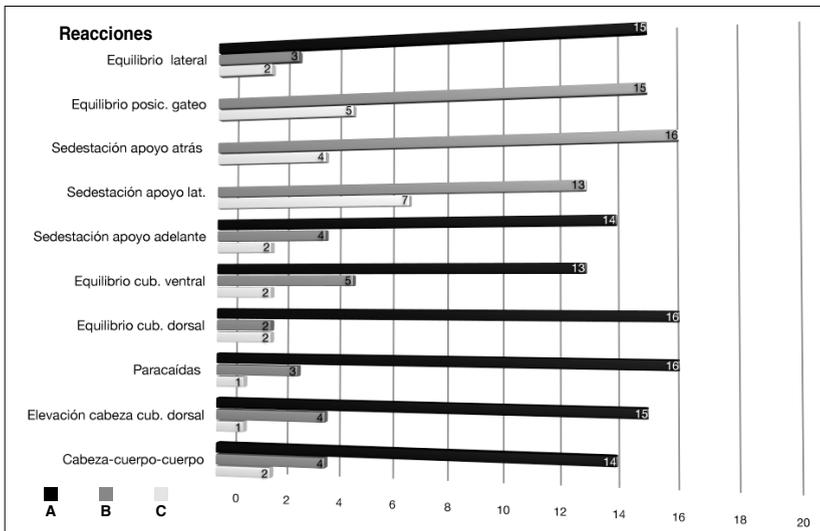


Gráfico 3 - Resultados de la evaluación a Reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio
Edad: 7 meses – Grupo de estudio

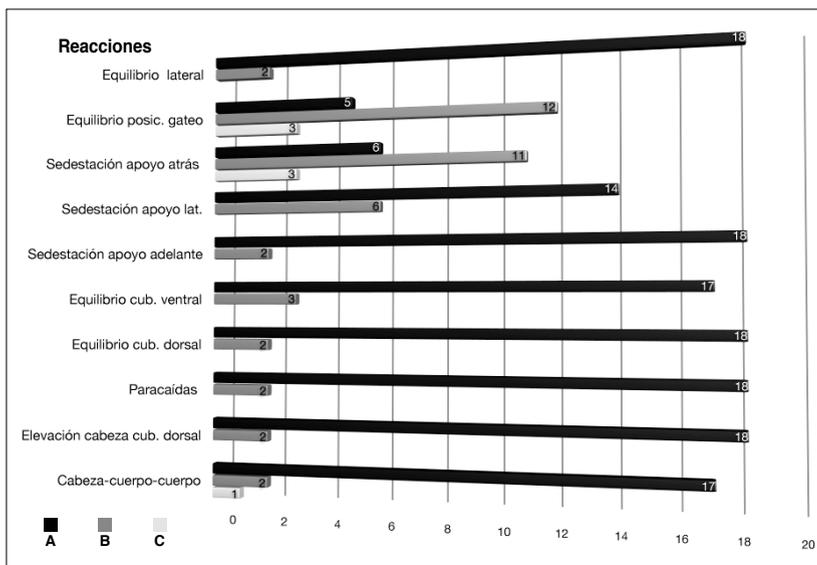
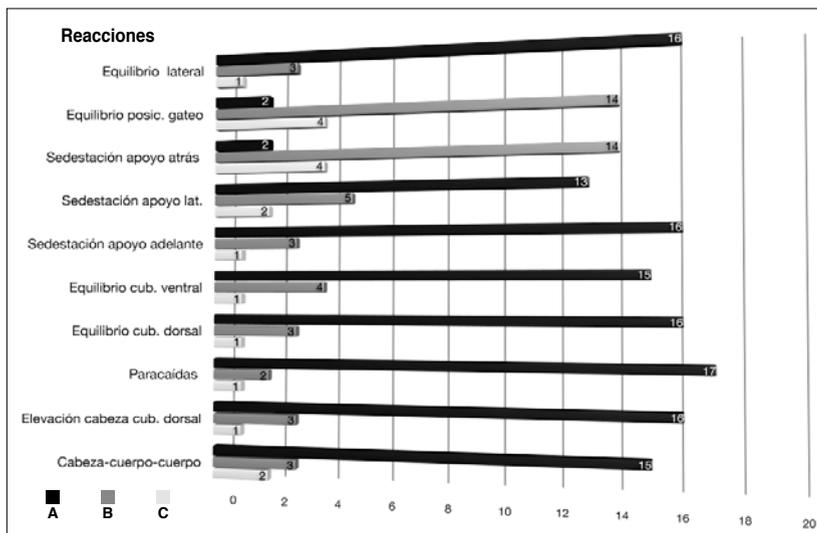


Gráfico 4- Resultados de la evaluación a Reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio.
Edad: 7 meses – Grupo control



En los resultados recogidos en las edades de 8 meses (Gráficos 5-6), se puede observar que un porcentaje discretamente más alto de niños criados en aguayo, tienen mayor calidad en las reacciones de postura cabeza sobre cuerpo y cuerpo sobre cuerpo, elevación de la cabeza desde decúbito dorsal.

A esta edad, siguiendo los referentes teóricos de Bobath, podemos decir, que éstas respuestas automáticas, mantienen la alineación normal de la cabeza y el cuello con el tronco y del tronco con las extremidades, por lo que favorecen a la alineación, ajuste postural, al control motor del tronco y cabeza y desde luego a la rotación.

Por lo que se podría decir que, los aportes del cargado en el aguayo hasta esta edad son muy importantes puesto que favorecen al control motor de la cabeza, apoyo de antebrazos e inicio de rotaciones y movimientos en diagonal que estimulan las cadenas musculares.

Las reacciones en posición sedente con apoyo adelante, en posición sedente con apoyo lateral y la reacción vestibulares de equilibración dinámica lateral, se expresan con más calidad en un porcentaje mayor de niños criados en aguayo, aspecto que también destaca el estudio realizado por Zegarra M. cuando señala que las reacciones laterales a ésta edad alcanzan aproximadamente de 45 ° a 50° en los niños que son criados en el aguayo.

Las reacciones de equilibrio en posición de gateo y la reacción de sedestación con apoyo posterior, en un pequeño porcentaje mayor tienen mejor calidad en el grupo de estudio, pudiendo deberse a que ésta postura se ejercita con poca frecuencia en los grupos control.

A esta edad, siguiendo los referentes teóricos de Bobath, podemos decir, que éstas respuestas automáticas, mantienen la alineación normal de la cabeza y el cuello con el tronco y del tronco con las extremidades, por lo que favorecen a la alineación, ajuste postural, al control motor del tronco y cabeza y desde luego a la rotación.

Por lo que los aportes del cargado en el aguayo hasta esta edad, son muy importantes puesto que favorecen al control motor de la cabeza, apoyo de antebrazos e inicio de rotaciones y movimientos en diagonal que estimulan las cadenas musculares.

En el grupo de estudio, la estimulación a través de aguayo al desarrollo psicomotor a la edad de ocho meses, empieza a ser insuficiente, ya que el niño se ve privado de experimentar praxias propias de esa etapa en una base de apoyo amplia.

Gráfico 5- Resultados de la evaluación a Reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio.
Edad: 8 meses - Grupo de estudio

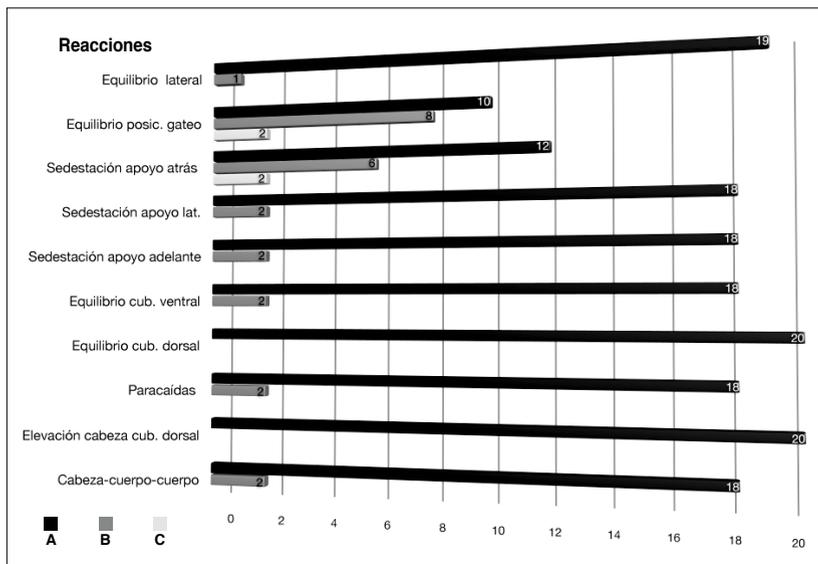
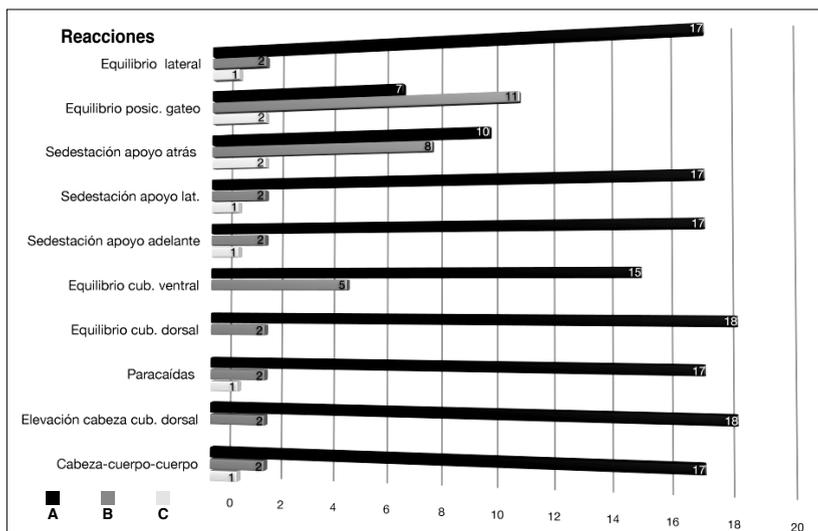


Gráfico 6 - Resultados de la evaluación a Reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio
Edad: 8 meses – Grupo control



A los 9 meses de edad (Gráficos 7-8), se observan respuestas similares en ambos grupos de estudio en las reacciones de postura cabeza sobre cuerpo y cuerpo sobre cuerpo y elevación de la cabeza desde decúbito dorsal. La tracción hacia sedente muestra la cabeza adelantada con respecto al tronco y las extremidades inferiores en extensión presenta mayor calidad en los niños criados en aguayo.

La reacción de paracaídas, como las reacciones de equilibrio: de cúbito dorsal y de cúbito ventral presentan igual calidad en ambos grupos de estudio. Las reacciones en posición sentado con apoyo adelante, en posición sentado con apoyo lateral y la reacción vestibular de equilibración dinámica lateral en el grupo de estudio a esta edad, ya no presentan diferencias significativas con relación al grupo de estudio.

A esta edad, las reacciones en posición sentado con apoyo hacia atrás y las reacciones de equilibrio en posición de gateo, presentan similares respuestas en ambos grupos de estudio.

De estos resultados se podría decir, que el aporte del aguayo en la estimulación de las reacciones de apoyo, defensa y equilibrio es valioso en los primeros meses de vida; sin embargo, a partir del tercer trimestre ya no se observan diferencias significativas en los niños que no fueron criados con este recurso.

De las observaciones al desarrollo motor, se puede decir, que los niños criados en aguayo a partir de los nueve meses, necesitan ejercitar otras praxias, pero la permanencia del niño cargado durante varias horas al día, ocasiona que el patrón de giros y gateo tengan menor calidad en su manifestación objetiva.

En cambio, se debe considerar que los niños del grupo control que experimentan en forma permanente praxias en una base de apoyo amplia, ejercitan giros, sedestación funcional, cuadrupedia - gateo y otros, que les permite desarrollar una maduración motriz de forma más espontánea. Por ello, se puede explicar que sus patrones de desarrollo psicomotor a los 9 meses tengan más calidad que los niños que permanecen en el aguayo más allá de esa edad.

De estos resultados, se puede decir que en correspondencia con las conclusiones de Zegarra M. acerca de la importancia del aguayo en el desarrollo de las reacciones laterales de enderezamiento, éste estudio presenta las mismas regularidades en los grupos de estudio de 6 a 8 meses de edad.

Gráfico 7 - Resultados de la evaluación a Reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio.
Edad: 9 meses – Grupo de estudio

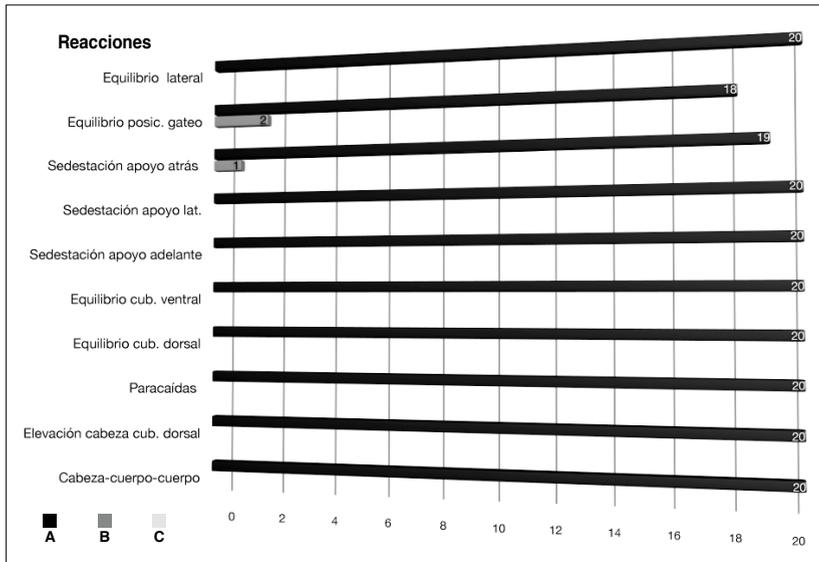
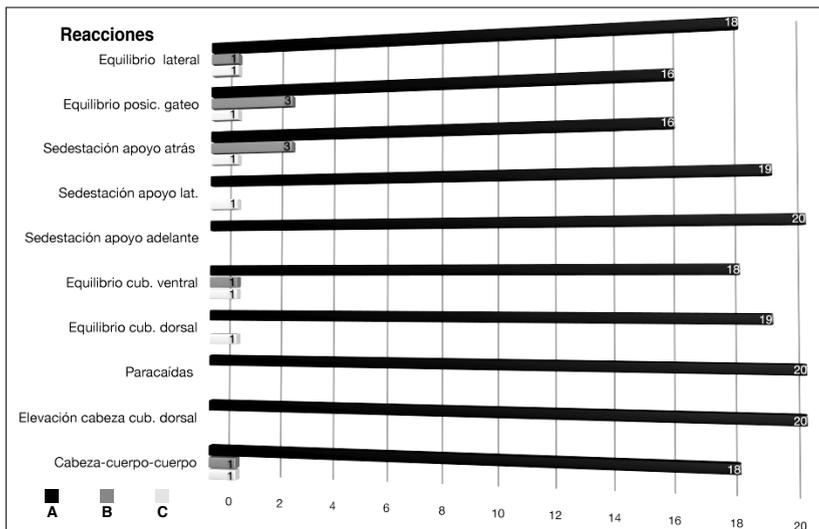


Gráfico 8 - Resultados de la evaluación a Reacciones de enderezamiento, apoyo y equilibrio.
Edad: 9 meses - Grupo control



En un segundo momento de la investigación y basados en el estudio de casos, se analizaron las dimensiones de tono, el esquema corporal control neuromotor (reacciones, ajustes posturales, activación, inhibición) estructuración de espacio - tiempo - ritmo y comunicación básica, a partir de la observación a los estímulos perceptivos, propioceptivos, somestésicos y vestibulares, proporcionados por el aguayo.

Las observaciones realizadas muestran inicialmente tres elementos valiosos del uso de este recurso como son, la conservación de la temperatura, el maternaje y la comunicación tónico - emocional permanentes que proporciona la madre.

Siguiendo a Wallon, existe una identidad entre las funciones neuromotrices o comportamiento motor (tono y control postural) y las funciones psicológicas como las (emociones, la socialización y el lenguaje).

La madre al contener el cuerpo del niño proporciona al sistema propioceptivo estimulación permanente en diversas posiciones (horizontal cuando permanece la posición de cúbito durante los primeros meses, vertical cuando es cargado en esa posición y hasta sentado en su espalda); actividad que se da en actitudes estáticas o dinámicas (desplazamientos) y con diversos grados de tensión muscular, durante los cambios en los planos de movimiento que efectúa la madre en la realización de sus faenas diarias.

Al respecto Da Fonseca, señala que con la actividad gravitatoria se ven estimuladas la propioceptividad, la función vestibular y la visión, siendo el cerebro el principal coordinador de esta información.

Por otra parte, el contacto, la calidez, la confortabilidad, el ritmo de la marcha, el ritmo cardiorespiratorio y el acunamiento que proporciona la madre facilitan la relajación tónica en su conjunto.

Desde las primeras semanas de vida, este recurso coadyuva al acunamiento del niño, produciendo en cese de los movimientos caóticos e involuntarios, hecho que permite relajar el tono, favoreciendo al dialogo tónico y por ende a adormilar y favorecer al descanso y el sueño del niño.

Durante la vigilia en los primeros meses, se suele cargar al niño y se evita el llanto, Para Castillo Morales, este recurso busca recrear el útero de la madre y recrear la relación de comunicación básica.

Es así que desde el nacimiento hasta cerca de los tres meses, el niño es cargado en forma casi permanente. Al ser colocado en la espalda de la madre, asume una postura curvilínea, donde la cabeza y extremidades tienen una posición más elevada que el cuerpo, transfiriendo de esta manera la descarga de peso y puntos de apoyo hacia la región dorsolumbar. (Fig. 11)

A partir de los tres meses, tiempo en el cual el niño controla ya los movimientos de la cabeza, gradualmente se busca cargarlo en una posición más vertical, descargando el peso hacia caudal.

A los cuatro meses se coloca al niño semiparado en el aguayo, de esta manera se estimula el control de la cabeza y se activa el tono muscular de la región cervical. Esta postura facilita la proyección de los miembros superiores en sentido anterior y permite que las manos se dirijan a la línea media.

A partir de ésta edad, el niño ya puede realizar el apoyo simétrico de antebrazos en la espalda de la madre y se activan más los sistemas frente a estímulos de tipo visual, auditivo, táctil, pues la posición le sitúa entre los 45° y 60°. (Fig. 12)



Fig. 11



Fig. 12

Durante el cargado en aguayo hay un posicionamiento concéntrico y al prestarse apoyo externo al tronco y la cabeza del niño, siguiendo con el análisis efectuado por Amiel-Tison, podríamos decir que se originan comportamientos motores más maduros como el contacto de la mirada a personas y objetos, que incluso trata de alcanzarlos.

La posición del niño en la espalda de la madre hace que se reciban estímulos propioceptivos en los isquiones, pelvis y tronco, mediante la activación de impulsos distales. El contacto mano boca es permanente, lleva objetos a la boca, se transmiten esquemas de espacio, velocidad y ritmo (rápido, lento; orientación temporal: antes-después).

Aspecto que Thorrez destaca cuando señala que las sensaciones primeras del recién nacido se refieren a su cuerpo, el malestar o el bienestar, las impresiones táctiles, las movilizaciones y desplazamientos (el acunamiento), las sensaciones visuales y auditivas, etc., le proporcionan informaciones que poco a poco le servirán para distinguirse del mundo exterior y posteriormente para identificarse a sí mismo.

Se puede decir que el contacto corporal permanente del niño con la madre, favorece a su sistema perceptual. Durante el desplazamiento de la madre, el niño recibe estimulación sistémica a sus sistemas sensorial, cinestésico, somestésico y vestibular.

Las nociones de espacio, de relaciones espaciales y de orientación espacial para Da Fonseca, se elaboran con la maduración del sistema nervioso central y están directamente determinadas por la cantidad y cualidad de las experiencias vividas de las que dependen directamente. Desde el análisis que efectuamos en esta investigación, se entiende que éstos eventos ocurren primero en el cuerpo de la madre para posteriormente ir construyendo desde su experiencia independiente sus propias nociones espaciales.

Para Boscaini, el tiempo es una dimensión psicomotriz que se va desarrollando en forma muy asociada al espacio; la estructuración de esta dimensión implica que el niño vaya internalizando esta duración que separa dos percepciones espaciales sucesivas que al principio es percibida por el niño como velocidad, donde la noción de prisa-despacio precede a la de antes-después que es puramente temporal.

Se puede observar que en el grupo de estudio, desde edades tempranas se le comunica el ritmo respiratorio, el ritmo (como pautas iniciales del antes,

después), se comunica patrones de estructuración espacial como arriba, abajo, adelante, atrás, y movimientos en sentido lateral que se internalizan desde edades tempranas.

Con la posición de semiparado recibe estímulos hacia las extremidades inferiores, éstos impulsos distales contribuyen a estimular el control postural en general. Estas reacciones le permite al niño rotar en su eje corporal, a partir de la disociación de las cintura escapular y pélvica y de la activación tridimensional, determinantes para iniciar cualquier actividad en contra de la gravedad.

Con la aplicación del aguayo, la cabeza se mantiene fuera del plano de apoyo girando libremente hacia ambos lados y logra sostener el peso de la cabeza fuera de la base de apoyo. El cuerpo acompaña los movimientos que realiza la madre y se ven estimuladas las reacciones protectoras y de flexo-extensión del complejo abdominal y del tronco en general.

Así el niño recibe información sobre la percepción permanente de cambios de espacio y el valor de la métrica en relación a las proporciones corporales y la activación de reflejos ópticos y vestibulo oculares, coadyuvando así al desarrollo psicomotor de cada etapa.

Al segundo trimestre, el niño es colocado en 90°, postura que favorece a tener mayor manejo del espacio, ritmo, activación de reacciones posturales observadas, apoyo en codos y apoyo asimétrico, reacción de paracaídas, activación de la disociación de cadenas musculares con los giros y movimientos de la madre. (Fig. 13-16).

Esta postura durante esta fase de desarrollo del niño, estimula a la activación de reacciones protectoras que desarrolla en la espalda de la madre que evidencian un trabajo de cadenas musculares. (Fig. 17 -20).

Componente que ya fue citado por Zegarra M., sobre la maduración de las reacciones laterales de enderezamiento y las posturas asimétricas disociadas.

Durante el tercer trimestre el tiempo que permanece en la espalda de la madre es menor, pues sobre todo el niño busca desarrollar el rastreo y ganeo, como hitos principales del desarrollo motor de ésta etapa.

El movimiento que efectúa la madre (traslaciones anteroposteriores, diagonales y rotaciones), comunica la activación e inhibición constantes,

que demandan ajustes posturales por parte del niño, además de recibir la comunicación de la transferencia de cargas por la activación propioceptiva, recibe comunicación de patrones de marcha desde edades tempranas

Al respecto Zegarra M. concluye destacando la importancia de la transmisión del ritmo del movimiento humano durante la marcha de la madre, destacando las aportaciones de éste recurso al tono y a la activación de patrones del control postural.

Para Zuluaga, la marcha humana implica además rotación alrededor del eje longitudinal del cuerpo (inter-rotacionales) que favorecen la disociación entre la cintura escapular y pélvica.

Cuando la madre realiza diversas tareas cotidianas, su cuerpo sufre permanentes cambios posturales que demandan ajustes posturales de parte del niño, éstos permiten oponerse a la fuerza de gravedad. Estos ajustes necesarios generan movimientos cada vez más precisos y coordinados.

Aunque el niño es trasladado en la espalda de la madre, para realizar el proceso de lactancia o alimentación, es ubicado delante de su cuerpo, creando una relación que permite mayor contacto de la mirada e intercambios psicoemocionales.

Del cuarto trimestre en adelante cuando se inicia el desarrollo de la bipedestación y la marcha, la madre lo alza sólo por cortos periodos, pues busca explorar el entorno y retorna a ésta, cada vez que ve necesarias las fuentes de alimentación, gratificación o seguridad. El niño busca ser cargado también, en situaciones de ansiedad, sueño o cansancio, el aguayo durante ese proceso recrea una relación íntima con la madre con quien forma una unidad.

El cargado en aguayo a veces continúa más allá de los dos años, debido principalmente a que facilita el traslado del niño o porque se constituye en un medio de apoyo para que la madre realice sus tareas cotidianas.

De estas observaciones se podría decir que el aguayo estimula tres componentes psicomotores, el primero referido al tono y los ajustes posturales, contribuyendo de esta manera a la maduración del tronco encefálico. Un segundo referido al esquema corporal, ritmo, estructuración espacial - temporal, componentes que tienen que ver con los centros superiores del control del movimiento y finalmente al componente de la comunicación básica y el vínculo, como categorías psicosociales.



Fig.13



Fig.14



Fig.15



Fig.16



Fig.17



Fig.18

Es así que el recién nacido como ser inmaduro, incapaz de valerse por sí mismo, atraviesa los procesos de alimentación, cuidado y camino hacia la autonomía con el uso del aguayo., que cumple con la función de acompañamiento y de protección psicoeducativa durante su desarrollo psicomotor.

Para Castillo Morales, en las primeras etapas la madre es el continente del niño mientras éste necesita ser contenido. Atraviesa los diversos aprendizajes acompañado de ella, con quien aprende a explorar el medio, quien se guía no sólo por su conducta motora, sino por un sistema de comunicación que implican no sólo palabras sino un lenguaje motor, perceptivo y tónico - emocional.



Fig. 19



Fig. 20

Análisis de datos cualitativos

Para organizar el estudio cualitativo se han definido categorías de análisis psicosocial, considerando las prácticas, creencias y significados que tienen el “uma paño”, el chumpi y el aguayo para las comunidades de estudio.

Componentes Psicosociales del "Uma Paño", Chumpi y Aguayo

Las prácticas del walthado

Por walthado se entiende a la acción de envolver el cuerpo del niño, utilizando un pañal que es sujetado o sostenido por el chumpi. Para efectuar el walthado, la madre coloca al niño sobre un pañal de algodón, alineando su cabeza y cuerpo, las extremidades superiores e inferiores son aducidas a éste.

Enseguida se coloca el “uma paño” cubriendo la cabeza y situando ambas puntas entrecruzadas en la parte anterior del tórax del niño y son aseguradas con la primera vuelta del chumpi que pasa cerca del área de la cintura escapular.

Posteriormente, se continúa el proceso de circundar el cuerpo del niño de derecha a izquierda en forma de espiral y en dirección descendente (céfalo caudal) hasta alcanzar los pies; allí se realiza un nudo con los cuatro o seis cordones terminales que dispone el chumpi, para finalmente quedar asegurado cerca de las articulaciones del tobillo del niño.

La presión con que se realiza actualmente el walthado con chumpi es menor, pues los relatos de la abuelas indican que antiguamente, la presión era tal, que era posible poner en posición vertical al recién nacido, permaneciendo su cuerpo completamente rígido, de ahí que Platt T. en sus obra, señala que el niño se asemeja a una momia pequeña y tiesa que representaba fertilidad.

El retiro gradual del chumpi está guiado por la ontogenia y hay una sabiduría ancestral empírica, que es transmitida de generación en generación para develar el cuerpo del niño, pues las madres realizan el walthado siguiendo las leyes céfalo caudal y caudo - cefálico (considerado ideal para Zuluaga) y a medida que desarrolla el sistema neuromotor y se incrementa la mielinización, donde el niño adquiere mayor control de sus movimientos (control cervical, tronco, pelvis) se inicia el retiro del “uma paño” y gradualmente del chumpi; coincidiendo este proceso con la adquisición de la verticalización.

Las creencias y los significados del Walthado

El “uma paño”

Respecto a las creencias que tienen las mujeres de la comunidad de Escana acerca del walthado, ellas señalan:

“Desde que nace, se pone su uma pañitu para que no crezca su cabeza grande, feo es pues con su cabeza grande ha de ser sino se le pone , bien le sujeta eso ... hasta que pare su cabecita, sino se caen ya también sus cachetes ... ”.

Como se puede observar en los relatos, el uso del “uma paño” evitaría el excesivo crecimiento de la cabeza del niño; ya que considera estética, una cabeza pequeña tanto para los varones como para las mujeres. Asimismo, las madres indican que el “uma paño”, evita que la cabeza se balancee y con ello caiga la musculatura del área facial, afectando negativamente la estética de su rostro.

*“... con su uma pañu siempre se pone ... sino su cabeza grande sería
pues ... con esito bien firmecito crece su cabecita sino cada rato se ladea
pues ... de un lado a otro se cae nomás ...”*

Como se puede ver, al “uma paño” se le atribuye la posibilidad de proteger el cerebro, siendo un símbolo que representa la restricción para no tocar el área frontal superior de la cabeza del niño. Las abuelas y las madres indican la imposibilidad de tocar ésta zona de la cabeza, pues el niño puede ser “sonsito” cuando crezca.

Es en éstas respuestas donde se puede advertir que los grupos estudiados, tienen una noción clara de que las funciones intelectivas son regidas por esta área del cerebro. De ello se puede considerar, que el uso del “uma paño” cumple con la función de cuidar la integridad del sistema cognitivo del niño; creencias y prácticas que tienen correspondencia con el saber de las ciencias occidentales acerca de la labilidad de la región frontal en el recién nacido.

Se debe señalar además, que el momento que retiran el “uma paño”, coincide con el cierre de la cisura interparietal que ocurre alrededor de los tres meses de vida, lo que podría ser considerado un saber empírico que sustenta ésta práctica.

En cuanto a las prácticas de las mujeres de los barrios periurbanos de la ciudad, se observa que el gorro de lana ha sustituido el uso del “uma paño”, perdiendo de esta manera el sistema de creencias que sostenía este atuendo.

En cuanto a la construcción de la estética del rostro del niño de estos espacios ciudadanos, se puede decir que son similares, pues para que las mejillas del niño no caigan, las madres evitan la posición vertical de éste, hasta que ocurra el proceso de mielinización de la musculatura del complejo facial y consolidación del control voluntario de la cabeza (aproximadamente a partir de los tres meses) y con ello, se exprese la maduración neurológica de ésta área.

En las comunidades de Escana, se puede considerar que el uso del “uma paño”, está sostenido por dos aspectos, primero el cuidado de la cabeza pues consideran que es una de las áreas más frágiles del cuerpo de un niño y segundo por razones estéticas; añadiendo que cómo dice Geertz que lo estético tiene que ver con el “ethos” de un pueblo; es decir su carácter y temperamento.

Para Breton, el cuerpo no es un dato indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural; de esta manera podríamos decir que el “uma paño” y el chumpi, constituyen elementos de esa construcción histórica, simbólica y social del cuerpo, haciendo una diferenciación de éste.

El chumpi

Respecto al uso del chumpi, las abuelas han referido que éste recurso, evita que el niño sea “débil” y ayuda a que crezca “durito”; es decir, firme y fuerte.

“Se waltha siempre ... es mejor para que sus piernitas sean firmes ... sino sullito se haría pues, cuando fajas caminan bien firmecitos, andan rápido ... cuando no fajas, flojas y arqueadas se vuelven sus piernas, de arriba no se puede sostener ... y tardan en caminar”.

Desde la perspectiva de los padres, la marcha se constituye en uno de los indicadores más importantes para evaluar el desarrollo saludable de su hijo. Se ha podido ver que este recurso está sostenido porque garantiza el desarrollo de un cuerpo firme y duro. Se dice que su uso favorece a conseguir una marcha segura y temprana en el niño. Estas creencias, nos remiten a considerar la importancia una sabiduría empírica sobre el efecto propioceptivo y táctil que produce en este recurso en las zonas de mayor presión como son los complejos escapular y pélvico, estimulando de esta manera, la activación de los grupos de control postural.

Las creencias juegan un papel importante para el cumplimiento de las reglas sociales de crianza.

“... se pone pues siempre chumpi para que crezca durita la wawa ... desde arribita tiene que ser... mirá la Justina no le ha chumpido por eso es así su wawa ...”

La presencia de dos casos de niños de las comunidades de estudio con dificultades en la marcha, debido una patología de base neurológica, sirve para reafirmar y recrear la creencia de la necesidad de walthar al infante hasta el año de vida y aunque es evidente, que la sujeción que produce el chumpi a nivel de la cintura pélvica estimula la propioceptividad de esa zona, este recurso por sí solo no tiene la capacidad directa de incidir en la marcha del niño. De esta manera, siguiendo a Dallos, vemos cómo la creencia implica interpretaciones y premisas acerca de lo que es cierto, pero también implica un componente básicamente emocional acerca de lo que “debe” ser cierto.

El walthado se puede decir que responde a dos elementos, el primero que va orientado a la búsqueda de una estética del cuerpo (extremidades inferiores alineadas) y un segundo por el deseo de modelar cuerpos fuertes.

Desde la perspectiva de Heredia C. (2002) se explica que estas prácticas forman parte de la construcción social del cuerpo y también de género lo que va configurando la identidad psicosocial de cada grupo.

De esta manera se puede decir que el lenguaje al que se alude en los discursos sobre el cómo modelar el cuerpo se internalizan desde edades tempranas. Siguiendo a Le Breton, vemos que el cuerpo proviene de la dialéctica entre lo corporal y el lenguaje y que se designa de determinada manera en cada contexto social y en cada periodo histórico. En concordancia con Durkheim, se puede ver cómo las creencias se constituyen en sistemas de valores que orientan las prácticas, normando la forma en que las mujeres y los hombres actúan en un determinado grupo. De esta manera se repiten las prácticas en la crianza de los niños y se recrean estas creencias y significados, en cada nueva generación.

Las prácticas del aguayo

La técnica de cargar a los niños en el aguayo ha tenido pocas variantes en el transcurso del tiempo.

La ubicación del niño se mantiene en la parte posterior del cuerpo de la madre, posición que permite mayor comunicación sensomotora, uso que sobre todo es conservado en las comunidades rurales

En los entornos urbanos y periurbanos de la ciudad, el niño a veces es colocado en la parte anterior del cuerpo de la madre, posición que al parecer permite mayor contacto de la mirada y comunicación visual con el niño.

A diferencia de las familias ciudadanas de nuestro contexto, la separación madre-niño en las comunidades de estudio se da en forma gradual, este proceso es guiado por la orientación y señales de independencia que da el niño, más que por las imposiciones del equipo de salud o del modernismo con que a veces se guían los progenitores.

Se puede observar que el uso del aguayo es más prolongado que el del chumpi, pues continúa hasta los dos años de vida. Su uso se extiende sobre

todo en aquellos casos en que la madre debe realizar actividades laborales diarias que implican el uso de las manos. En esos casos el niño es cargado por un periodo que abarca hasta más allá de los dos años.

La madre saca al niño del aguayo, cuando así lo demanda éste. A medida en que el niño se siente capaz de valerse por sí mismo, la permanencia en este recurso es cada vez menor.

Las creencias y significados del aguayo

En correspondencia con los datos que presenta Ramírez S. quien señala que para los terapeutas tradicionales de Potosí, el susto es una de las causas principales de mortalidad infantil; en esta investigación se han encontrado datos similares que remiten la importancia de los aspectos espirituales relacionados con la enfermedad.

*“No se le deja solo cuando está chiquito, su alma puede irse también...
chico todavía es ...”*

En consecuencia, el cuidado del ánimo de los niños resulta ser un elemento importante por el cual se sostiene el uso del aguayo.

“Las antiguas dicen que hay que cargar a la wawa para que no se asuste ... y también para que duerma bien, se le hace mamar y después se le carga ...”

“... puede irse su ánimo, no se deja solito dicen ... después se enferman ya no quieren ni su leche, se vuelven flaquitos ... diarrea más les dá y después se mueren, así dicen, yo no he visto ... ellas saben pues ...”

El llevar al niño junto a la madre garantiza la seguridad no sólo física sino psicológica, pues al parecer, es susceptible de perder el “ánimo” en caso de asustarse si se encuentra solo.

Siguiendo a Bolwy, los peligros imaginarios y simbólicos, son indicios culturales que necesitan la atribución de un significado que guíe las conductas de los padres y del grupo familiar.

Para Ramírez S., las causas del susto son impresiones que bajan el ajayo, como consecuencia de ello, en el niño se dice que ataca a la parte débil sobreviniendo la diarrea. Estos saberes tienen mucha similitud con los que se han encontrado en la comunidad de estudio. El niño al no tener

“alma” fuerte, las madres con el uso del aguayo evitan que el niño quede expuesto a situaciones cotidianas (como soledad, ruidos intensos) que según su creencia originan el susto. Este sistema de creencias se constituye en un conjunto de pautas de conducta. Prácticas que desde la perspectiva de Durkheim, tienen contenidos afectivos y simbólicos que tienen una función determinada que regulan las conductas de las personas en su vida cotidiana.

Se afirma que el componente simbólico de éste recurso, se establece por la necesidad de precautelar la salud espiritual del niño. Este elemento aparece además vinculado con lo afectivo según Bolwy, pues brinda la posibilidad de contar con la presencia o apoyo de la figura de apego, protegiendo de esta manera al hijo de los miedos intensos y preservando su bienestar psicológico.

Con respecto de sus aportes al descanso y el sueño, se podría decir que los relatos hacen referencia a la capacidad de éste recurso de producir relajamiento tónico emocional.

“Se le carga pues siempre para que se canse ...”

“ ... cuando nos cargamos se queda tranquilo ... parece que nos siente, se le pone al suelo y otra vez grita ... mejor cargados estamos ... así se duerme bien ...”

Por otra parte, se puede observar que el valor del aguayo radica en el acunamiento que produce al niño cuando la madre lo pasea, su contribución al sueño es una razón más para uso. Desde la teoría del contenido continente, se puede decir que su aporte a la comunicación básica es valiosa en la relación madre - niño.

La acomodación que se produce entre el cuerpo de la madre y el cuerpo del niño, pone a ambos en comunicación. Para Ajuariaguerra, las emociones constituyen el origen del lenguaje, pues, a través de la actividad tónica-postural, se ofrece al recién nacido la primera posibilidad de comunicación con el medio, lo que las convierte en las primeras manifestaciones sociales de relación.

Consideraciones finales

En cuanto a los componentes psicomotores

El uso del aguayo en la crianza infantil en menores al año de vida, estimula de forma sistémica y sistemática los sistemas perceptivo (visual y auditivo), propioceptivo, somatosensorial y vestibular.

La estimulación tónica - emocional a través del uso del aguayo son constantes e integran durante el desarrollo del niño, los componentes motores y psicológicos, de la demás dimensiones psicomotoras.

Este recurso, favorece también al desarrollo de las dimensiones psicomotoras como el control neuromotor (ajustes posturales, reacciones de enderezamiento, el control motor cefálico y de sedestación).

El esquema corporal se construye desde las informaciones perceptivas, visuales, somestésicas y vestibulares que brinda el aguayo y que se internaliza por medio de múltiples experiencias motrices como las informaciones que recibe nuestro cuerpo que se da en un proceso complejo que implica además una dinámica sociocultural.

Para la estructuración de las dimensiones de espacio - tiempo - ritmo, el niño recibe estimulación proporcionada del cuerpo de la madre, a través del aguayo desde los primeros días de nacimiento.

El cargado en el aguayo propicia comunicación básica (física, afectiva, lenguaje) y el vínculo, como hechos connaturales a la especie y que permite en todo momento recrear el útero materno a través del diálogo tónico; de esta manera interactúan madre niño durante las experiencias cotidianas.

El uso del aguayo acompaña al niño en el camino a la independencia progresiva, que se inicia con el alejamiento de la madre a medida que éste gana autonomía (motora y psicológica) y no a la inversa como se establece en el proceso de crianza ciudadano, donde es la madre quien en muchos casos impone la autonomía.

A partir de que el niño adquiere el patrón de giros, el uso prolongado del aguayo, limita el desarrollo del gateo y la marcha en cuanto al área motora; asimismo, se ve restringida la exploración, el desarrollo de habilidades

sociales y el aprendizaje de nuevas conductas en los que se refiere al área psicosocial.

El uso del chumpi contribuye a la calma motora, inhibe el reflejo de moro y los movimientos involuntarios debido a la inmadurez del sistema neuromotor propio de las etapas iniciales, lo que evita que se arañe la cara, reduciendo la ansiedad, el sobresalto y el llanto, y con ello, la interrupción del sueño.

Es importante señalar que estos resultados no son concluyentes, pues apenas constituyen las primeras aproximaciones necesarias de continuar saturando, a partir de recoger mayores evidencias empíricas de estudios longitudinales que permitan establecer regularidades en el proceso de desarrollo infantil del niño criado con estos recursos tradicionales andinos.

En cuanto a los componentes psicosociales

Las prácticas del uso del “uma paño” se sostienen por la creencia de cuidado de la integridad de las funciones psicológicas, cognitivas y estéticas por su aporte en la construcción social del cuerpo, en cuanto a la forma y tamaño de la cabeza.

Las prácticas del uso del chumpi se sostienen porque contribuyen a la construcción social del tipo de cuerpo y en cuanto a lo estético por su aporte en la modelación de las extremidades inferiores.

Estos recursos simbólicamente representan medidas proteccionales y preventivas de la salud, pues precautelan la integridad física y psíquica del niño desde una visión integral, formando este sistema de creencias parte de los modelos y conocimientos salutogénicos que construyen los grupos.

Las prácticas del cargado del niño en el aguayo se sostienen porque responden a sus sistemas de cuidado de la salud psíquica y se constituyen en mecanismos eficaces durante el proceso de crianza y maternaje. (relajación tónico emocional)

Señalar que las creencias acerca del uso del “uma paño”, el chumpi y el aguayo se dan en un entramado de significados, que se recrean con el nacimiento de cada hijo y en cada generación, mostrando cómo los grupos de estudio le otorgan significados a éstas prácticas para su internalización.

Referencias Bibliográficas

- Anisfeld E, Casper V, Nozyce M, Cunningham N. Does infant carrying promote attachment? An experimental study of the effects of increased physical contact on the development of attachment. *Child Development*; 1990.
- Antropólogos del Sur Andino. ¿quiénes son los Tarabuco? Fundación para la investigación. Sucre; Bolivia: 1993.
- Amiel-Tison C, Grenier A. Neurological evaluation of the human infant. New York:Masson; 1980.
- Arnold, M. Fundamentos de la observación de segundo orden. En: M. Canales (edit.) Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. LON Ediciones. Santiago; Chile: 2006.
- Ballesteros J. S. El Esquema Corporal. TEA Ediciones. Madrid; España: 1982.
- Barragán R. Proyectos de Investigación. LaPaz: Bolivia, Offset Boliviana Ltda.; 2003.
- Boulch Le J. El movimiento en el desarrollo de la persona. Barcelona:España. Paidotribo; 1997.
- Castillo L. Aguayo Paceño. Disponible en URL: <http://www.musef.org.bo/uploaded-files/musef-investigacion/Aguayo.pdf> Consultado en: Diciembre 7, 2009.
- Castillo Morales R. Concepto Castillo Morales. En línea URL: <http://www.remorales.com.ar/rcm/index.php>. Consultado en May, 15.2008.
- Chwo MJ, Anderson GC, Good M, Dowling DA, Shiau SH, Chu DM. A randomized controlled trial of early kangaroo care for preterm infants: effects on temperature, weight, behavior, and acuity. *J Nurs Res*; 2002.
- Dallos R. Sistemas de creencias familiares. Barcelona: España. Ibérica; 1996.
- Da Fonseca V. Ontogénesis de la Motricidad. Sao Paolo: Brasil. Ancora; 2004.
- Diccionario quechua castellano . Disponible en URL: <http://www.perou.org/es/dico/quechua/ch.html>. Consultado Abril, 16. 2005.
- Experiencia de la mamá canguro. Disponible en: <http://www.bvs.hn/RMH75/pdf/1994/pdf/Vol62-1-1994-11.pdf>. Consultado en: marzo, 14.2010.
- Feldman R, Eidelman AI, Sirota L, Weller A. Comparison of Skin-to-Skin (Kangaroo) and Traditional Care. *Parenting Outcomes and Preterm Infant Development. Pediatrics*; 2002.
- Feldenkrais M. Autoconciencia por el movimiento. Barcelona: España. Paidós; 1985.
- Geertz C. La Interpretación de las Culturas. Editorial GEDISA Barcelona: España; 1990.

- Gisbert T, Arze S, y Cajías M. Arte textil y mundo andino. MUSEF, Embajada de Francia en Bolivia. La Paz: Bolivia. Plural Editores; 2006.
- Hellbrugge T. Los primeros 365 días de la vida del niño. El desarrollo del lactante. Valencia: España. Marfil; 1976.
- Heredia C. Mujeres de Sangre, varones de huesos, varones que juegan, mujeres quietas, constructos culturales sobre las gestación del feto y el parto. Tesis de Licenciatura. Universidad de San Simón.; 2005.
- Hunziker UA, Barr RG. Increased carrying reduces infant crying: A randomized controlled trial Pediatrics; 1986.
- Kornblit A. Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales.: 1a Ed.: Biblos. Buenos Aires: Argentina; 2004.
- Lander, E. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO. UNESCO. Buenos Aires; Argentina; 1986.
- La prensa. Médicos advierten que envolver a los bebés provoca displasia. 20 enero.2010. Disponible en: URL.http://www.laprensa.com.bo/noticias/24-01-10/noticias.php?nota=24_01_10_socd1.php&do=add_form&page=1. Consultado en 25 enero.2010.
- Le Breton D. Antropología del cuerpo. Buenos Aires; Argentina. Ediciones nueva visión; 1995.
- Le Metàyer, L. Reeduación cerebromotriz del niño pequeño MASSON. Barcelona: España; 2000.
- Luttengens Y. Wells, K. Kinesiólogía: Bases científicas del movimiento humano. Augusto E. Madrid; España; 1985.
- Menéndez C. Psicomotricidad. Universidad de Barcelona. Barcelona: España; 2005.
- Merlo M. Enfoque de sistemas dinámicos y multifactorial en la ciencia del movimiento aplicado al desarrollo motor. Madrid: España. M Graw Hill; 1997.
- Platt T. El feto agresivo. Parto, formación de la persona y mito - historia en los andes. Sevilla: España. Escuela de Estudios Hispano-Americanos; 2001.
- Ramírez S. Donde el viento llega cansado. Sistemas y prácticas de salud en Potosí. La Paz; Bolivia. Cooperación Italiana; 2005
- Yapu M., Arnold D., Spedding A., Pereira R. Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en Ciencias Sociales y humanas. La Paz: Bolivia. PIEB metodológica; 2006.
- Zuluaga, JA. Neurodesarrollo y Estimulación. Buenos Aires; Argentina. Ed Médica Panamericana; 2001.
- Zukunft-Huber B. El desarrollo sano durante el primer año de vida. Guía para observar el correcto desarrollo del bebé a través de sus movimientos naturales. Guía para padres. N° 33. Paidós Ibérica S.A. Barcelona: España; 1997.